

PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



La razón de cautivar. Estrategias retóricas y periodísticas en la construcción de un discurso crítico en *Guerras del interior* de Joseph Zárate

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Periodismo  
que presenta:

***Daniela Alessandra Rojas Sanchez Concha***

Asesor:

***Miguel Antonio Sanchez Flores***


Lima, 2026

## Informe de Similitud

Yo, **Miguel Antonio Sanchez Flores**, docente de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada **La razón de cautivar. Estrategias retóricas y periodísticas en la construcción de un discurso crítico en *Guerras del interior* de Joseph Zárate** de la autora **Daniela Alessandra Rojas Sanchez Concha** dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 6 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el /05/02/2026.
- He revisado con detalle dicho reporte del trabajo, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 5 de febrero de 2026

Apellidos y nombres del asesor: <b>Sanchez Flores, Miguel Antonio</b>	
DNI: 40333966	Firma 
ORCID: <a href="https://orcid.org/0000-0002-6909-6843">https://orcid.org/0000-0002-6909-6843</a>	

## Resumen

Esta tesis analiza las estrategias persuasivas presentes en las crónicas de *Guerras del Interior* de Joseph Zárate, a través de un enfoque retórico, con el propósito de evidenciar cómo estas fortalecen un discurso crítico frente a los delitos medioambientales en el Perú. La investigación se justifica por su pertinencia social, al reflexionar sobre el papel del periodismo en la defensa ambiental, y su novedad, al abordar el caso peruano desde esta perspectiva. El estudio postula que la combinación de los elementos tradicionales del periodismo y el uso de figuras retóricas en la construcción del mensaje convierte a las crónicas en relatos sólidos y eficaces desde el punto de vista persuasivo, lo que produce mayor impacto que un formato informativo. El marco teórico-metodológico integra el análisis de las características del periodismo narrativo con las nociones de campo retórico y campo figurativo para estudiar la capacidad persuasiva de la obra. Al considerar *Guerras del Interior* dentro del periodismo narrativo, se observa que la retórica no solo cumple una función persuasiva, sino que también refuerza el compromiso social del periodismo. La conclusión principal es que las estrategias retóricas, como la antítesis, fortalecen el discurso crítico al visibilizar los delitos ambientales y cuestionar discursos hegemónicos, aunque el impacto real en el lector y la esfera política queda como un tema pendiente para futuros trabajos.

**Palabras clave:** periodismo narrativo, retórica, crónica peruana, delitos medioambientales, discurso crítico

## Abstract

This thesis analyzes the persuasive strategies present in the chronicles of *Guerras del Interior* by Joseph Zárate through a rhetorical approach, with the aim of demonstrating how they strengthen a critical discourse regarding environmental crimes in Peru. The research is justified by its social relevance, reflecting on the role of journalism in environmental advocacy, and by its originality, as it examines the Peruvian case from this perspective. The study argues that the combination of traditional journalistic elements and the use of rhetorical figures in message construction transforms the chronicles into solid and effective narratives from a persuasive standpoint, generating a greater impact than a purely informative format. The theoretical-methodological framework integrates the analysis of narrative journalism characteristics with the concepts of rhetorical and figurative fields to study the work's persuasive capacity. By situating *Guerras del Interior* within narrative journalism, it is observed that rhetoric not only serves a persuasive function but also reinforces journalism's social commitment. The main conclusion is that rhetorical strategies, such as antithesis, strengthen the critical discourse by highlighting environmental crimes and questioning hegemonic narratives, although their real impact on readers and the political sphere remains a subject for future research.

**Keywords:** narrative journalism, rhetoric, peruvian chronic, environmental crimes, critical discourse.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1: El periodismo narrativo en el Perú</b>	<b>12</b>
1.1. Prensa escrita y Nuevo Periodismo	12
1.2. Características y clasificación del género	16
1.3. El boom latinoamericano de la crónica periodística	17
1.3.1. La crónica peruana: el caso de <i>Etiqueta Negra</i>	19
1.3.2. Joseph Zárate: una aproximación	21
<b>Capítulo 2: Relaciones entre periodismo y retórica</b>	<b>23</b>
2.1. La “objetividad” periodística	23
2.1.1. El rol del tono y las fuentes periodísticas	25
2.1.2. La estructura y el componente de la actualidad	27
2.2. Admitir la persuasión: los “nuevos” periodistas	30
2.2.1. La ubicación del periodista en su relato	31
2.2.2. La argumentación periodística y la temática	32
2.2.3. La estética como herramienta periodística	35
2.3. El periodismo ambiental	37
<b>Capítulo 3: Metodología</b>	<b>40</b>
3.1. Modelo de análisis	42
3.1.1. La retórica	42
3.1.2. Criterios periodísticos	44
3.2. Objeto de estudio	47
<b>Capítulo 4: Hallazgos y discusión de <i>Guerras de Interior</i></b>	<b>48</b>
4.1. Las estrategias periodísticas como base informativa de la denuncia ambiental	48
4.2. Las estrategias retóricas como complemento de persuasión	51

4.3. El rol del periodismo frente al daño ambiental	56
<b>Conclusiones y recomendaciones</b>	<b>58</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>63</b>
<b>Anexos</b>	<b>74</b>



## Introducción

La comunicación periodística ha sido convencionalmente etiquetada como imparcial. Como señala Schudson (1978), la sociedad ha requerido de información de calidad para saber cómo actuar ante los cambios en su entorno: conocimiento de candidatos políticos, la bolsa de valores, los nuevos empleos, todo a raíz de procesos sociales como la industrialización. Esta exigencia ocasionó que el oficio ciñera su trabajo a la divulgación de información neutra y objetiva para garantizar así su servicio profesional (Ruiz, 2014). En ese sentido, la escritura en el periodismo se regía por reglas que promovían una interpretación fáctica de la realidad, limitándose a narrar hechos que estuvieran en el marco del presente.

Andión (2016) postula que la comunicación periodística tiene una función fáctica que pretende estar en contacto constante con la audiencia y mostrar la realidad tal como sucede en el mundo empírico. Con el paso del tiempo, a esta *objetividad* se le sumaron otros elementos que representan lo que Kovacs y Rosenstiel (2003) conciben como buen periodismo: la pluralidad de fuentes, el contraste de información, la libertad e independencia, entre otros conceptos. Sin embargo, en la década de los sesenta, apareció en Estados Unidos el término *Nuevo periodismo* que describía un periodismo que ya no sólo informaba, sino que también interpretaba con la ayuda de diversas técnicas narrativas (Martínez, 2016).

Este periodismo, llamado también narrativo, existió en Latinoamérica en simultáneo con grandes exponentes como Gabriel García Márquez, Tomas Eloy Martínez y Rodolfo Walsh, pero su mayor difusión se dio tras la aparición de revistas especializadas como *Gatopardo* (1999) o *Etiqueta Negra* (2002), dedicadas a la crónica y géneros interpretativos (Palau-Sampio & Cuartero-Naranjo, 2018). Esta tendencia, sumado a la llegada de nuevas tecnologías digitales, impulsaron análisis en torno a los géneros, temas y estilos presentes en la prensa

escrita, vinculándola con disciplinas académicas como la retórica, la estética y la historia (Gil, 2004). Un ejemplo de esto es la relación entre historia y periodismo narrativo. Bragagnini (2016) explica que la crónica latinoamericana puede percibirse como una fuente histórica valiosa para explorar la evolución del pensamiento en la región, al ser un espacio de debate sobre cuestiones del presente.

En América Latina, el *boom* de la crónica y el interés por contar lo cotidiano –sobre todo lo relacionado a la política y la violencia– se han convertido en símbolos de un periodismo que innova en la manera de relatar la actualidad, con lo que se ha logrado una conexión más profunda con la audiencia. Además, la esencia de este periodismo reside en su función social, manifestada en su capacidad para transmitir al lector experiencias vividas, utilizando la investigación en profundidad y técnicas narrativas con el fin de trasladar un mensaje (Gutiérrez, 2014).

En este contexto, el presente trabajo se centra en el periodismo narrativo a partir de las crónicas de la obra *Guerras del Interior* (2018) del reconocido periodista peruano Joseph Zárate. Este texto resalta por su estilo narrativo, su uso de recursos retóricos y su capacidad para emitir un discurso crítico sobre delitos ambientales en el Perú. En ese sentido, en esta investigación, a través del análisis retórico de la obra, no sólo se identifican las técnicas persuasivas que ayudan a consolidar un mensaje más crítico, sino que también se resalta la importancia de este componente en la comunicación periodística y el rol que cumple en la reflexión de la audiencia. La relevancia social de este estudio reside en su enfoque sobre cómo el periodismo narrativo puede visibilizar y generar conciencia acerca de los delitos medioambientales en el Perú, un asunto de profundo impacto para la sociedad y la conservación del entorno natural. Desde una visión más académica, la investigación contribuye al análisis de la crónica latinoamericana y

del periodismo narrativo peruano a través de un enfoque retórico, incorporando elementos de narrativa, estética y ética periodística, áreas que han recibido escasa atención hasta el momento.

En este sentido, es relevante revisar los estudios previos sobre el periodismo narrativo, que han abordado esta práctica desde varias perspectivas. Una de las más comunes ha sido el estudio de las principales características de la crónica latinoamericana de los siglos XX y XXI. Por ejemplo, Robledo-Tangarife (2024) postula en su investigación sobre la crónica latinoamericana que las desigualdades en el territorio impactan tanto en sus ciudadanos como en los periodistas y los medios. Esto establece una relación entre las experiencias vividas y el ejercicio de la prensa que intensifica el estilo descriptivo y característico en toda Latinoamérica, permitiendo que se aborden principalmente temas más sociales.

Por su parte, Zimmerman et al. (2011) sostiene que la crónica en América Latina se caracteriza por la cercanía que establece el periodista con lo narrado y que, aunque se encuentra involucrado en el tema, se posiciona como un *observador*. El autor estudia las crónicas de los periodistas Josefina Licitra, Leila Guerriero y Cristian Alarcón a partir de un enfoque narratológico y cultural para plantear que la crónica latinoamericana difiere del periodismo convencional. Desde esta perspectiva inicial, Zimmerman sugiere que los relatos analizados se someten a cierta *ficcionalización*. Así, el periodista, al contar lo que pasa en su entorno, convierte los acontecimientos en una *forma* de ficción que establece un acuerdo con el lector: la audiencia acepta el relato como verosímil, dejando de lado esa “incredulidad” (p. 89). Esta ficción produce la ilusión de realidad, lo que hace que la audiencia crea que está viendo los hechos tal como se desarrollaron. A través de este formato, también se consigue representar algo que está ausente, haciéndolo “presente” en la mente de quien lo lee gracias a la narrativa. Otro recurso narrativo presente que el autor identifica son las repeticiones de escenario, cuya

misión no sólo es dar énfasis, sino causar un impacto que haga reflexionar y motivar la acción para transformar la realidad. Ventura (2020) sitúa a la crónica latinoamericana como un género en el que la empatía es una pieza clave, destacando su "capacidad transformadora" (p. 111). A través de este formato, se intenta que el lector se acerque a los personajes y que intente conocer un poco más la complejidad de su realidad. La empatía va más allá de despertar piedad o solidaridad, invita a comprender al otro, con independencia de quién sea. En este caso, tanto Zimmerman como Ventura dejan entrever que el periodista es un participante activo en la construcción de un relato que humaniza los acontecimientos y que pretende generar un vínculo emocional con el lector.

Por otro lado, diversos estudios abordan el periodismo ambiental como una rama que necesita mayor atención y conciencia social. Sin embargo, resaltan que merece un abordaje más profundo y especializado, ya que presenta todavía vacíos significativos en cuanto a formación y explicación. En ese sentido, Chargoy (2021) examina cuatro reportajes sobre deforestación en México publicados en Mongabay Latam —una organización periodística especializada en medio ambiente—, para aproximarse al discurso periodístico sobre esta temática en dicho país. En su trabajo, el autor parte de la premisa de que el conjunto comparte una característica en común: todos los desastres son ocasionados por la intervención humana que debe corregirse con urgencia, ya que, de no hacerlo, se podrían desencadenar escenarios desalentadores. Otro aspecto resaltante de su investigación es el cierto desequilibrio informativo, ya que los principales afectados por la deforestación tienen un mayor peso en la narrativa en comparación con las empresas y otras voces institucionales. Aún así, el reportaje ofrece un contexto suficientemente amplio, pues incluye fuentes, datos e información que permiten una visión más completa del tema. A pesar de ello, debido a la naturaleza del formato (un reportaje), la narración no se enfoca en profundizar en una historia —desde la perspectiva de un solo actor

para evocar un tono más íntimo o generar debate—, sino que presenta un relato más panorámico y general.

Por su parte, Polo (2018), en su investigación sobre la calidad del periodismo ambiental en las revistas de investigación ecuatorianas *Vistazo* y *Plan V*, sostiene que la temática ambiental se aborda de una forma muy limitada, ya que los textos que analiza no incluyen una pluralidad de voces, especialmente de expertos o técnicos que puedan explicar de forma sencilla el problema, algo que podría contrastar más la información y acercar al lector. En la misma línea de Chargoy (2021), afirma que la balanza de fuentes se inclina hacia las víctimas de la minería, es decir, que no incluye las dos versiones. Por otro lado, Polo aduce que la especialización del periodista en los temas medioambientales es insuficiente, y demuestra también la falta de un lenguaje adecuado para que el texto pueda ser fácilmente comprendido. Esto quiere decir que el reportaje contiene términos técnicos, lo que dificulta que cualquier persona pueda comprenderlo. Para sustentar esta afirmación, la autora realizó entrevistas con expertos, a partir de las cuales concluyó que en Ecuador no hay periodistas especializados en minería, ya que es un ámbito que aún se encuentra en desarrollo.

Retomando los estudios sobre la crónica latinoamericana, desde un más enfoque literario, se observa que varias investigaciones se centran en la forma del texto, mientras que el análisis de la retórica no se aborda de manera explícita. Esto evidencia un vacío en la investigación que sugiere la necesidad de explorar cómo la retórica contribuye a la construcción narrativa y al impacto comunicativo de la crónica. Por ejemplo, Carrillo (2018) resalta el uso del estilo fragmentario y la intertextualidad como recursos narrativos fundamentales. El estilo fragmentario otorga a los textos más independencia interna y crea una estructura más flexible. Del mismo modo, permite pensar en otras perspectivas sobre un mismo tema. Por su lado, la

intertextualidad, entendida como la capacidad de un texto para evocar otros, enriquece la narrativa al acudir a elementos de discursos previos, agregando profundidad a la crónica. La pertinencia de este estudio reside en que ambos elementos convierten al texto periodístico en una forma de interpretación que trasciende la información, *logrando* que se establezcan vínculos más amplios con otros discursos y realidades. En esa misma línea, Porto (2018) sugiere que la crónica contemporánea no tiene una definición clara sobre su posición entre literatura y periodismo, por lo que sobresale su carácter de escritura y lectura, “centrada en las potencias de la fragmentación” (p. 78). Para Porto, la crónica es *performática*, ya que desafía las estructuras lingüísticas y periodísticas, y las normas sociales, representando a su vez un escenario de ensayos estéticos.

Por lo que se refiere a la crónica latinoamericana y a la retórica, Bragagnini (2016) analiza las crónicas de Leila Guerriero, Juan Villoro y Martín Caparrós bajo dos recursos: 1) un narrador como conector argumental y 2) los personajes como recursos de estilo, además de indagar en otros aspectos como el aspecto formal del texto y la configuración de las crónicas con intencionalidad comunicativa periodística. La autora centra su trabajo en la complementariedad que hay entre la expresión inteligible de la realidad, la construcción de un criterio ciudadano y el uso de una intención estética de carácter literario para componer el trabajo periodístico, procurando que el producto final repercuta en la comunidad.

La dimensión estética, por su parte, puede estar presente en la retórica del discurso, ya que esta también incluye la forma en que se cuentan los hechos. Marques (2009) –en estudios sobre las relaciones entre retórica y periodismo– señala que “soluciones estéticas como metáforas, rimas, antítesis pueden producir efectos puramente estéticos, pero lo estéticamente funcional también puede usarse para fines persuasivos” (p. 16). En otras palabras, es posible afirmar que los

recursos literarios, no solo adornan un texto, sino que pueden tener la función de convencer al lector de que las ideas expuestas son verdaderas. Siguiendo la idea de Martínez (2002), el periodismo también tiene una función ética, ya que, por medio del periodista, se puede pensar y conocer las incertidumbres de la realidad, a la vez que entender la razón de las cosas desde el deslumbramiento de alguien que las ve por primera vez. Bajo este planteamiento, la crónica cuenta con un componente ético que podría influir en la percepción de la audiencia sobre los problemas medioambientales.

En relación a los trabajos académicos sobre el periodismo narrativo peruano, Cairati (2013) sugiere que este tiene la capacidad de abordar realidades complejas y marginales, *siguiendo* una línea que no sólo informa, sino que también intenta profundizar en los aspectos más humanos. En este caso, este género, analizado bajo el paradigma de la subalternidad (Beverly, 2004), reclama su derecho a contar las historias de aquellos grupos y experiencias que han sido oprimidos históricamente. De esta forma, al igual que las crónicas latinoamericanas, el periodismo narrativo peruano se convierte en una herramienta para representar las *subalternidades*, un proceso que debería realizarse por medio de la experiencia directa y el compromiso con la realidad social.

En cuanto a las crónicas de Joseph Zárate, se han encontrado tres investigaciones que las abordan desde enfoques literarios y periodísticos, pero no sobre un discurso crítico frente a los delitos medioambientales. Precisamente, una de ellas es de Girón (2021), quien compara la crónica latinoamericana con un cuento en el que sobresalen distintos recursos narrativos, como los diálogos directos, saltos temporales o un narrador objetivo, así como la utilización de figuras literarias relacionadas a la dicción, entre ellas, la anáfora, aliteración o hiperbatón a diferencia de las figuras de pensamiento (metáforas, hipérboles, etc). Su estudio se centra en la

identificación de las técnicas narrativas y literarias en crónicas de las revistas *Gatopardo* (México), *Etiqueta Negra* (Perú) e *Incontrastable* (Perú). La autora reflexiona sobre la función principal de estas herramientas en la crónica: construir una historia más completa, brindarle un componente estético y darle ritmo a su lectura. La segunda investigación es de Gonzáles (2023) que propone un análisis de los recursos del periodismo narrativo para abordar los conflictos sociales en Perú, a partir de *Guerras del Interior* (2018) de Joseph Zárate y de la obra *De dónde venimos los cholos* (2019) de Marco Avilés. Este trabajo de tipo descriptivo identifica los recursos literarios presentes en ambos textos para aproximarse al estilo narrativo de los autores, así como da cuenta que el formato de la crónica permite crear un texto más recordado por la audiencia. De esta forma, el primer trabajo se centra en cómo estos recursos aportan ritmo y estética a la crónica, mientras que el segundo pone énfasis en la capacidad para abordar conflictos sociales y crear textos más memorables.

La tercera investigación sobre la obra de Zárate ahonda en la relación entre las crónicas y la memoria, *resaltando* su capacidad para “testimoniar la época” (Bolo, 2020, p. 70). Este trabajo aplica teoría literaria de carácter hermenéutico para identificar cómo se representa el presente en los textos, seguido de una teoría cultural para acercarse al discurso textual y paratextual de estas crónicas latinoamericanas. En este trabajo, Bolo (2020) explora la forma en que estas crónicas presentan una función ética y estética, recordando lo que no puede ser olvidado. Para concluir esta parte, los estudios sobre la crónica latinoamericana, periodismo narrativo y periodismo ambiental constituyen una base para analizar la forma en que los recursos narrativos pueden volverse herramientas importantes para abordar temas socioambientales. Sin embargo, aún no existe un análisis en profundidad que examine cómo las estrategias narrativas, más allá de su función meramente estética, contribuyen a la construcción de un discurso periodístico crítico que provoque una reflexión en el terreno medioambiental. En este escenario, *Guerras*

*del Interior* de Joseph Zárate se muestra como un caso ideal para investigar el periodismo narrativo desde la retórica.

Pese al creciente interés por la crónica latinoamericana, el periodismo narrativo peruano ha recibido menos atención en comparación con autores contemporáneos más reconocidos en el ámbito internacional, como Leila Guerriero, Alberto Salcedo Ramos y Martín Caparrós, así como en su contribución al análisis de los conflictos socioambientales. Este vacío de investigación representa una oportunidad para explorar el impacto del periodismo narrativo en la representación de los problemas ambientales en nuestro país. Por otro lado, el presente trabajo también pretende aportar en los estudios en comunicación del género narrativo en el territorio iberoamericano.

En referencia al componente retórico, la particularidad del periodismo narrativo radica en su forma explícita de narrar los hechos, a diferencia de la prensa tradicional. Las estrategias discursivas en las crónicas de Zárate, que van desde la selección de temas hasta el uso de recursos literarios como diálogos, metáforas y antítesis, hacen que el mensaje periodístico sea más efectivo, sin perder de vista su principal objetivo que es informar. La metodología empleada también es innovadora al incorporar conceptos vinculados a la hermenéutica literaria en el análisis de crónicas periodísticas.

El contenido de *Guerras del Interior* está compuesto por tres crónicas (“Madera”, “Oro” y “Petróleo”) que se inscriben en el marco de distintos conflictos sociales en el Perú de las últimas décadas, en especial, aquellos relacionados con la explotación de los recursos primarios en comunidades originarias. El tratamiento periodístico-retórico de estos relatos permite que otras realidades latinoamericanas se identifiquen en tanto las crónicas terminan siendo la excusa para

hablar de lo que no se habla, así como para visibilizar las causas, las relaciones de poder, los actores y las consecuencias de las industrias extractivas en la región. Pese a que Latinoamérica es un territorio gravemente afectado por el cambio climático, los delitos ambientales siguen siendo abordados con insuficiente urgencia y profundidad por los medios de comunicación. En el caso del Perú, esto se puede evidenciar en el número de conflictos sociales que apenas figuran en los reportes de la Defensoría del Pueblo (2023), lo que refleja tanto el silencio de estas problemáticas como las limitaciones de la prensa. A ello se suma la dificultad de compartir y difundir la compleja información científica-técnica, la cual requiere un enfoque que no solo traduzca los datos, sino que genere comprensión y conexión con las audiencias. En este contexto, el periodismo narrativo se presenta como una opción idónea para acercar la realidad empírica al lector de manera más accesible, y con apoyo de las nuevas tecnologías y herramientas del oficio. Este enfoque permite que la información no se limite a la exposición de los hechos, sino que se enmarque en historias comprensibles y cercanas a la experiencia humana.

Además, el estudio hace posible continuar con la premisa de que, si bien su función principal es informar a la ciudadanía, puede hacerse desde la inmersión del periodista en la historia y transmitiendo su experiencia directa con el fin de despertar una reacción y también emoción en el receptor. De esta forma, el periodismo narrativo no documenta solamente, sino que también construye un puente entre la evidencia empírica y la percepción pública, potenciando su capacidad para influir en la conciencia social, motivar la participación ciudadana y promover la acción frente a problemáticas críticas. Por otro lado, mi motivación personal reside en explorar cómo el periodismo narrativo puede acercar al público a problemáticas socioambientales complejas, sobre todo aquellas que reciben poca cobertura mediática. Me interesa también analizar cómo la experiencia directa del periodista, combinada con el uso de

estrategias narrativas, permite formar relatos que generen conciencia y contribuyan tanto a la educación ambiental como al debate público. Finalmente, los estudios de la comunicación están interrelacionados con otras disciplinas, por lo que esta investigación puede ser un punto de partida para analizar la obra periodística desde otros enfoques, métodos y problemas contribuyendo así a resaltar la relevancia de los productos comunicacionales peruanos. Por ejemplo, este trabajo abre las puertas a nuevas perspectivas en la investigación del periodismo narrativo como una herramienta de activismo ambiental en la región. Además, evidencia su capacidad para sensibilizar y generar conciencia en torno a problemáticas socioambientales complejas. Esta mirada invita a reflexionar sobre el rol del periodismo narrativo en la articulación de conocimientos científicos, saberes populares (tradicionales) y demandas sociales, reconociendo tanto su potencial como sus limitaciones dentro de los procesos de construcción de la agenda pública y cambio social.

En ese sentido, esta investigación busca responder a la pregunta: *¿De qué manera el uso de estrategias retóricas en Guerras del interior de Joseph Zárate fortalece la construcción de un discurso periodístico crítico frente a los delitos medioambientales en el Perú?*

## **Capítulo 1: El periodismo narrativo en el Perú**

El presente capítulo tiene como objetivo describir la presencia del periodismo narrativo en el Perú. Para ello, se revisa la historia de la prensa como oficio, así como la aparición y concepción de la corriente periodística narrativa, conocida también como el *Nuevo Periodismo*. A partir de ello, se busca definir sus características en contraste con el periodismo tradicional y presentar brevemente los principales géneros narrativos, con especial énfasis en la crónica. En la misma línea, se indaga en el surgimiento del periodismo narrativo en Latinoamérica y la manera cómo la crónica ha ganado importancia en la región a diferencia de otros géneros periodísticos. Para finalizar, se presenta la historia de este género en el Perú con atención en sus máximos representantes y sus obras, con el objetivo de contextualizar la relevancia del género y su aporte al análisis del periodismo narrativo crítico que constituye el objetivo central de esta investigación.

### **1.1. Prensa escrita y el *Nuevo Periodismo***

La prensa surge de la necesidad de comunicación de las sociedades y adopta la forma de sus contextos políticos y socioeconómicos. Kovach y Rosenstiel (2000) señalan que en la Edad Media las noticias se difundían en forma de canciones y relatos, mientras que el periodismo que hoy conocemos surgió en el siglo XVII a partir de charlas en lugares públicos, como en bares y cafés de Inglaterra o Estados Unidos: en ellos, la gente compartía sus vivencias o noticias que tenían de sus viajes. Los periódicos surgieron a partir de la información que se recogía en estos lugares abiertos, como cotilleos sociales, asuntos políticos o novedades que acontecían en otros territorios. Con esto, la prensa escrita plasmaba la oralidad del momento sin necesidad de aplicar verificación alguna de los hechos, ya que se fiaban de lo que se contaba. Vargas (1999) describe que durante los siglos XVII Y XVIII predominaron los diarios, llamados gacetas y mercurios, que no solo contenían noticias cortas o extranjeras, sino que incluían cada vez más

ideas, intereses políticos y económicos, ocasionando un periodismo de opinión e ideológico. Así, la prensa se convirtió en mediador de doctrinas de la época de la Revolución Francesa, Americana y posteriores etapas. Sin embargo, la función social de periodismo se establece de forma más evidente a mitad del siglo XIX con la industrialización:

Los nuevos ciudadanos exigían que la información fuera valiosa e imparcial a fin de hacer frente a los cambios en su entorno; por ejemplo, averiguar dónde buscar empleo y saber quiénes eran los candidatos (Ruiz, 2014, p. 26).

Así, el periodismo a partir del siglo XIX se profesionaliza y toma la objetividad como principio fundamental, pues la información que se expone tiene un fin utilitario: guiar a la población en su hacer cotidiano. La veracidad, por otra parte, se constituyó como otro elemento imprescindible en el periodismo tradicional. Lamuedra (2012) explica que, con el surgimiento de la teoría democrática, se empezó a percibir a la prensa como representante de la sociedad civil y, como tal, debía ser razonable, verdadera, mostrar todo de forma transparente; es decir, ser “una representación” en todos los sentidos. Empero, con la proliferación del pensamiento crítico sobre la verdad, el periodismo atinó a mostrar sus métodos de verificación y contraste de hechos para señalar que su verdad, la verdad periodística, más que una cuestión filosófica, era pragmática.

El periodismo tradicional adoptó, además, en las dos últimas décadas del siglo XIX, un formato denominado pirámide invertida para informar concretamente un acontecimiento, que consiste en responder el qué, dónde, cuándo, cómo y por qué de un hecho y, su razón de ser, radica en la necesidad de transmitir la noticia rápidamente (Sánchez, 1993). Las respuestas de la noticia iban al principio de los periódicos, por lo que el lector podía abandonar el texto después de leer esta parte. Esta estructura, que reforzó la función informativa del periodismo a principios del siglo anterior, sigue aún vigente.

En la etapa posterior a la II Guerra Mundial, apareció en Estados Unidos un sentir periodístico por contar la realidad de otra forma. Según Gutiérrez (2014), el escenario al ser más complejo, motivó a los periodistas de la época a narrar desde la inmersión, desde sus puntos de vista, ocasionando un movimiento que se llamaría después *Nuevo Periodismo* por su semejanza con la literatura. En los sesenta, este término aparece en Estados Unidos a raíz de una gran cantidad de piezas periodísticas en revistas, cuyo contenido apuntaba más a la interpretación. Esta prensa se distingue por nuevas formas de escribir, con mayor libertad, por utilizar entrevistas detalladas y también por el uso de técnicas literarias para ambientar las historias (Martínez, 2016), lo que ocasiona que este *Nuevo Periodismo* presente explícitamente un componente estético cercano a la literatura.

Precisamente, uno de los primeros en hablar de este periodismo es Wolfe (1973), quien le atribuye características innovadoras, que van desde la descripción minuciosa hasta la carta libre para optar por el narrador en primera persona, entre otras. Por otro lado, Herrscher (2012) apunta que el género narrativo invita al lector, además de mostrar el punto de vista del reportero o de mostrar una historia, a escuchar las voces, las lógicas, las sensibilidades de una realidad concreta, una experiencia que puede desorientar, pero que enriquece la mirada crítica. Gutiérrez (2014) concibe al periodismo narrativo como un ente multidisciplinario, cuyo margen está entre el periodismo y la literatura. Toma las herramientas de la segunda sin dejar de lado la función informativa y el compromiso con la rigurosidad en la difusión de la información. Empero, el equilibrio de estos dos terrenos dificulta el qué y cómo contar la historia. Esto convierte al periodismo narrativo en una manera distinta de comunicación que mezcla la creación literaria con la función informativa.

Palau-Sampio (2018) define al periodismo narrativo o literario como “una construcción social” (p. 963) que toma las características de la cultura periodística local (la forma en que se ejerce

el periodismo en un determinado contexto) y que puede materializarse en diferentes formatos como una crónica, un reportaje o una columna. No obstante, el autor considera el adjetivo “narrativo” como el que tiene menor carga simbólica, en tanto remite a una construcción apoyada menos en metáforas o símbolos y más en la reconstrucción de hechos y escenas concretas. En esa línea, el autor se basa en las definiciones propuestas por la Fundación Nieman de la Universidad de Harvard, así como en las escuelas americana, española y latinoamericana, que coinciden en resaltar un periodismo centrado en la precisión detallada de los hechos, y un lenguaje directo y accesible, priorizando la narración realista por encima de la representación simbólica.

El periodismo narrativo desafía la estructura y objetivos de la prensa convencional y utiliza ciertas herramientas que antes eran consideradas únicamente parte de la literatura académica. Estas nuevas características dan origen a una corriente que continuó denominándose periodismo debido a que informaban nuevos hechos o acontecimientos, pero ya no solo eso. El surgimiento del periodismo narrativo deviene en nuevos géneros que tampoco son aislados entre sí, puesto que comparten características, *llegando* incluso a que un producto pueda ser visto desde más de un género. López (2006) hace bien en señalar que los géneros periodísticos están sujetos a las transformaciones de los productos culturales y que, por ello, “están sometidos a las condiciones de la historicidad, a las capacidades inventivas del hombre” (p. 233).

De esta forma, se evidencia que el periodismo narrativo surge como un tipo de comunicación que rompe con la estructura tradicional al integrar técnicas literarias y recursos narrativos para contar los hechos de manera más completa. Permite informar e interpretar la información, combinando precisión, estilo narrativo y relevancia social. A continuación, se presentan sus principales componentes.

## 1.2. Características y clasificación del género

Como se mencionó anteriormente, Wolfe (1973) introduce rasgos innovadores del periodismo narrativo: i) la reconstrucción escena por escena, ii) un diálogo directo y realista con el lector, iii) el punto de vista de la primera persona y iv) el registro de los gestos, costumbres, decoración; es decir, la ambientación. Estas características suponen la inmersión del periodista en la historia para conseguir una narración detallada y dramática de ella. Pero para reconstruir la historia, se necesitan fuentes que puedan ser de todo tipo: autoridades, expertos, testigos, especialistas, etc. Herrscher (2012) señala que los periodistas suelen recoger únicamente sus declaraciones para colocarlas en el texto muchas veces sin contexto o sin la historia que hay detrás. Por ello, sostiene que el periodismo narrativo “pasa de las fuentes a los personajes y de las declaraciones a las escenas casi teatrales donde la gente se cuenta cosas” (p. 32). Con esto, no solo el lugar y tiempo toman importancia a la hora de registrar la información, sino que obligan al periodismo a dejar la capa de la superficialidad. Por otra parte, el autor menciona que los grandes textos del periodismo tienen el ambicioso objetivo de lograr un cambio en el lector; es decir, buscan que la audiencia conozca una parte del mundo que desconocía y por qué no una parte de sí mismo. Parrat (2022) coincide al señalar que el periodismo narrativo proyecta una mirada más profunda. No sólo busca embellecer las noticias con recursos estéticos del lenguaje escrito, sino que apunta a generar un rol más crítico del periodismo en las sociedades.

La prensa se expresa mediante géneros y el periodismo narrativo no es la excepción: cada uno tiene peculiaridades, pero comparten las mismas características como la veracidad y rigurosidad de la información. Este género es un terreno propicio para la expresión narrativa, cuyas principales figuras son la crónica, la columna de opinión, el reportaje, entre otros (Martínez, 2016). Sin embargo, la crónica y el reportaje constituyen los géneros que predominan:

Precisan un gran conocimiento y formación acerca del tema sobre el que se trabaja. [...] En ambos textos, se precisa de antecedentes que ayudarán en la explicación y en la contextualización del hecho. No son pertinentes los juicios de valor personales, tan solo los juicios de hecho, los comprobables, un texto informativo de carácter interpretativo (Vargas, 2018, p. 170).

Por el contrario, en el artículo, Vargas (2018) señala que la crónica agrupa a los textos de opinión, como comentarios o editoriales, con distintos estilos, funciones y técnicas, sin requerir necesariamente de la presencia de la actualidad informativa; además, puede emplearse humor, crítica, etc. En cambio, en la columna, el autor sostiene que se caracteriza por un contenido más libre en cuanto a temas y recursos literarios, apelando a un lado más emocional.

Así, el periodismo narrativo relata los hechos con detalles, con la perspectiva del periodista, diálogo directo con el lector y ambientación de los contextos. Entre sus géneros, destacan la crónica y el reportaje, que requieren de más análisis y contextualización. Estos elementos preparan el terreno para el auge del periodismo narrativo en América Latina.

### **1.3. El boom latinoamericano de la crónica periodística**

El *Nuevo Periodismo* llegó a América Latina a la par o incluso antes que a Norteamérica: Puerta (2016) sostiene que, “para los argentinos, el creador es Rodolfo Walsh con su novela de no ficción *Operación Masacre* que relató los hechos ocurridos en 1956, cuando se presentó un golpe militar fallido contra la dictadura” (p. 164). El autor menciona también otros exponentes latinoamericanos, como el colombiano Gabriel García Márquez, el argentino Tomás Eloy Martínez, los mexicanos Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, quienes escribieron columnas, reportajes y crónicas en publicaciones locales desde las décadas de los 70 y 80. Con la Fundación Gabo (1973) y la aparición de revistas de crónicas, la práctica del periodismo

narrativo aumentó significativamente en la región permitiendo visibilizar la creación de piezas que se nutrían de técnicas estéticas de la literatura (Palau-Sempio, 2018). Cuartero (2014) sostiene que estas revistas especializadas fueron inspiradas en el modelo americano del *New Yorker*, pero se diferenciaban en la temática abordada: las publicaciones latinoamericanas abordaban otras temáticas, como la violencia, los conflictos sociales, etc. Este giro al patrón estadounidense significó un cambio en la influencia histórica del periodismo en la región, ya que abandonó el modelo europeo.

La crónica puede definirse, ante todo, por su dimensión política porque da voz a cualquier persona y, al mismo tiempo, deja en claro que el periodista es quien cuenta los hechos desde su punto de vista, desafiando la postura tradicional de los medios, que presentan sus noticias como si fueran la única versión de la realidad (Caparrós, 2016).

Por otro lado, el concepto de la crónica, en específico, se define como aquel texto con información interpretativa y valorativa de hechos que son noticia, se trata de una narración con detalles que busca que el lector reconstruya en su mente lo que aconteció y se preocupa por encontrar la poética de la realidad (Puerta, 2016).

Sierra (2015) señala que la nueva crónica latinoamericana, surgida a la par del *Nuevo Periodismo* en adelante, es un producto periodístico que retoma la necesidad de reivindicar las historias de los sectores populares, de la lucha y sobrevivencia realizando un análisis social, así como representa una llamada ética al lector sobre lo que está silenciado y, por tanto, imperceptible. No obstante, la crónica latinoamericana no estuvo exenta de críticas. Rama (citado en Benavides, 2015) considera que el género responde a la sociedad de consumo al estar sujeta al mercado editorial, pues sus representantes se percibían como “la novedad literaria del momento y existía la necesidad en el ámbito académico de estudiar este movimiento” (p. 39). En la misma línea, Poblete (2013) argumenta que la crónica no era no era una innovación; más

bien, a partir del *Nuevo Periodismo*, se configuró una moda en torno a este fenómeno, cuya principal novedad consistía en la identificación de estrategias escriturales concretas (como el uso de diálogos, detalles y otros recursos) que consolidaban la idea de una *crónica “de autor”*. Lo realmente novedoso, según Poblete, es que estos textos periodísticos empezaron a desarrollarse en el marco de sociedades más complejas, atravesadas por la globalización.

En ese sentido, la crónica en América Latina se consolidó como un género que, además de valorar los hechos, reconstruía la realidad con detalles y visibilizaba realidades más complejas y silenciadas. Esto sentó las bases para el análisis de casos conocidos, como el de *Etiqueta Negra*.

### **1.3.1. La crónica peruana: El caso de *Etiqueta Negra***

El Perú también tuvo un auge o desarrollo en relación al *boom* latinoamericano. Autores como Gabriela Wiener, Daniel Titinger y Marco Avilés forman parte de la extensa lista de periodistas peruanos que escribieron crónicas durante el siglo XXI. Cairati (2013) señala que estos autores pertenecen a la nueva crónica peruana, formada por escritores y periodistas que, aunque no se agruparon en un círculo literario, consolidaron una innovadora forma de leer la realidad: entretenida, pero con compromiso histórico-social que mostraba las identidades culturales y permitía una reflexión en el público.

*Etiqueta Negra* inicia cuando los hermanos Hubert y Gerson Jara, dueños de la editorial que planeaba lanzar la revista, querían enfocarse en contenidos de estilos de vida, pero les faltaba mayor publicidad para ser viable. En ese contexto, decidieron contactar con Julio Villanueva Chang, un reconocido periodista y editor con experiencia, quien no solo rechazó sus ideas, sino que les planteó -en su lugar- la creación de una revista como “las americanas” (López, 2020, p. 9):

“Les mostró las grandes publicidades de whisky, vodkas, autos, relojes. [...] Villanueva reunió un grupo de trabajo que incluyó periodistas, fotógrafos y artistas visuales. Comenzaron a desarrollar un concepto que aún es esquivo, quizá el mismo que desemboca en el eslogan: ‘una revista para distraídos’” (Alonso, como se cita en López, 2020, p. 10).

Con esto, la revista esbozaba su propio estilo y termina por agrupar periodistas que no necesariamente forman parte de un círculo, pero que seguían una línea alternativa y con libertad en cuanto a la editorial. De acuerdo con Szady (2015), Julio Villanueva concibió a *Etiqueta Negra* como una revista dedicada a las crónicas, perfiles, ensayos periodísticos, entre otros géneros, acerca de historias extraordinarias que fueran casos reales y que conmueven y agraden tanto a una persona común como a una experta. La revista fue creada en 2002 en Perú y, pese a que originalmente pretendió ser bimensual, su periodicidad fue de una vez al mes. Según la Asociación de la Prensa de Aragón (2006), *Etiqueta Negra* parte de la premisa de que el éxito o fracaso de un relato dependerá en gran parte al tiempo que se le dedicó al trabajo periodístico en tres niveles: 1) el tiempo en que se convive con las fuentes vivas -los protagonistas- y los documentos de la historia; 2) el de los hechos que le suceden (ocurren después) como un conflicto entre el azar y lo previsible; 3) y el tiempo en que el autor dialoga con su editor. Finalmente, es posible señalar que *Etiqueta Negra* apostó por un diálogo constante entre lo académico y literario, además de ubicar la investigación como punto crucial en el relato responsable de una historia. En la revista, circularon distintos periodistas, escritores, fotógrafos e ilustradores, entre extranjeros y nacionales. Entre ellos, Joseph Zárate, quien incluso fue subeditor de la revista entre los años 2008 y 2009.

### 1.3.2. Joseph Zárate: una aproximación

Joseph Zárate Salazar es un periodista peruano, graduado en Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y con una maestría en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, en España. De acuerdo con la Fundación Gabo (2024), Zárate ha colaborado con medios reconocidos, como *The New York Times* en Español, 5W (España), *Internazionale* (Italia), *Mundo Dinnners* (Ecuador), *Univisión* (Estados Unidos), entre otros, con distintos reportajes y crónicas relativos al periodismo ambiental y de derechos humanos.

Con la crónica “Un niño manchado de petróleo”, que renombró “Petróleo” en su obra *Guerras del Interior*, ganó el Premio Gabo 2018 en la categoría Texto, mientras que “Oro” o “La dama de la Laguna Azul” del mismo libro ganó un premio Ortega y Gasset de Periodismo en 2015. *Guerras del interior* (2018) está compuesta por tres crónicas: “Petróleo”, “Oro” y “Madera”, las cuales se enmarcan dentro del periodismo ambiental, denunciando la dimensión política de los conflictos socioambientales en el país.

Editado en Penguin Random House, *Guerras del Interior* fue elegido por el *New York Times* como uno de los libros más destacados de 2018. Zárate (como se cita en Flores 2018) señala que *Guerras del Interior* no solo le permitió visibilizar los conflictos desapercibidos en la sociedad peruana, sino que también fue un ejercicio que le permitió darse voz, ya que asegura identificarse con los personajes, alegando que él proviene de una familia selvática, es decir, ajena a lo ciudadano. Sostiene que el libro le hizo conectar con las tres historias y le permitió conocer parte de él:

No solo buscan denunciar las guerras sociales, económicas, políticas y ambientales que explotan en el interior de Perú. También iluminan las guerras personales, psicológicas y emocionales de hombres y mujeres que, por distintas circunstancias, deciden defender y conservar sus tierras, costumbres e identidades (Zárate, 2018, s.p.).

Con esto, Zárate propone una mirada crítica de cómo la sociedad transgrede las identidades personales disfrazado bajo el concepto de progreso. El texto se propone equilibrar la narrativa de la injusticia e incorpora voces que llegaron demasiado tarde para ser oídas.

Sobre el momento en que surgió el libro, Zárate explica, en una entrevista con la Universidad de Valencia (2019), que a finales de 2015 renunció a su trabajo como subeditor en *Etiqueta Negra* para estudiar una maestría en Barcelona, España, donde aprovechó para compilar en un libro varias crónicas que él había escrito previamente, aunque al final sólo conservó las tres historias de *Guerras del Interior*. Para el periodista, el título de esta obra refleja los conflictos que surgen en la conciencia humana cuando se enfrentan diferentes visiones de progreso: por una parte, está la idea personal de desarrollo, como la de una persona del campo; mientras que por otro lado está la percepción externa de alguien más, como un empresario. Cuando estos puntos de vista son incompatibles, ambos sienten estas diferencias como una amenaza, lo que resulta en una confrontación.

Esta reflexión de Zárate muestra al periodismo como una herramienta para visibilizar los conflictos que nacen cuando los intereses opuestos chocan en torno al uso del territorio. Al presentar relatos sobre esta temática, se fomenta la comprensión y el diálogo sobre las distintas realidades. La crónica peruana, ejemplificada en *Etiqueta Negra*, integra investigación, narrativa y compromiso social para dar visibilidad a historias que suelen ser ignoradas. En este escenario, *Guerras del Interior* evidencia cómo la construcción cuidadosa de relatos y la inclusión de diversas perspectivas permite un tratamiento crítico de los conflictos socioambientales, estableciendo un vínculo natural con el análisis de la retórica periodística que se aborda en el capítulo siguiente.

## Capítulo 2: Relaciones entre periodismo y retórica

En este capítulo, se busca explicar los criterios periodísticos importantes para la elaboración de cualquier texto periodístico, independientemente de si pertenecen al género informativo o al narrativo: el tono, las fuentes, la estructura y la actualidad o temporalidad. Es importante señalar que estos elementos cuentan con una base persuasiva implícita, puesto que desde que el periodista elige las palabras para informar sobre un hecho ya constituye una elección y, por tanto, una exclusión de otras formas de contar el mundo. Asimismo, se pretende describir el cambio de los criterios mencionados a partir de la aparición del periodismo narrativo, surgido a mediados del siglo XX, época en la que se derriban algunas creencias del oficio, tales como la imparcialidad. Es en este escenario que la retórica se presenta como la base del periodismo, puesto que toda elección de palabras y construcción del relato implica estrategias persuasivas que guían la interpretación de los lectores.

### 2.1. La “objetividad” periodística

Como se mencionó antes, el periodismo surge gracias a las demandas de información que ocurren en ciertos periodos en la historia, como el crecimiento del comercio en el siglo XVI o las necesidades de las monarquías del XVII (Langa, 2010). Con esto, es posible sugerir que eran los grupos de poder quienes prácticamente dominaron la agenda informativa. No obstante, es recién con la aparición de la teoría democrática cuando la prensa empieza a adoptar el calificativo *imparcial*, sobre todo la escrita:

Este estilo histórico tomó forma a principios del siglo pasado (XIX) y se basaba en ideales liberales tradicionales sobre democracia y ciudadanía. En este modelo, el periodismo de medios de comunicación de masas proporciona informes y análisis de acontecimientos y procesos reales, contribuyendo de este modo a la definición de la agenda pública. A través de su narrativa, el periodismo clásico se presenta como el

intérprete preciso e imparcial de una realidad existente por sí misma y externa a las instituciones periodísticas (Dahlgren, 2010, p. 22).

Restrepo (2001) define la imparcialidad periodística como aquellas informaciones que emergen de “un conocimiento exacto y cierto, de una reflexión consciente de una rectitud intachable de intenciones” (p. 2), lo que en periodismo puede relacionarse a compartir información de los hechos evitando sesgos iniciales, sin favorecer a alguna parte. La imparcialidad está vinculada con la misión fundamental del periodismo de calidad: proporcionar a la ciudadanía información basada en datos verificados, obtenidos de fuentes confiables y presentados con el contexto adecuado (Montero, 2022). Noguera (2021) sostiene que, en el periodismo, esta precisión implica la reportería y exposición de los hechos tal y como aparecen en escena. Esto es, mientras más precisos y exactos sean los datos y la información en una nota, se percibirá más imparcialidad en el periodista. En consecuencia, las noticias informativas guardan un tono impersonal: nunca están escritas en primera persona, ya que el relato no debe plasmar sentimientos ni opiniones, a menos que vengan de declaraciones textuales de las fuentes (Iñigo, 2010).

En suma, la imparcialidad en el periodismo es un ejercicio que equilibra “la información y la existencia de una diversidad de fuentes para que la noticia sea presentada con la mayor justicia del tema controversial en específico” (Reyes, 2021). Así, el periodismo nace históricamente vinculado a los intereses de los grupos de poder, pero con la teoría democrática comenzó a valorarse la imparcialidad, cuyo rol es informar de forma precisa sobre los acontecimientos. Esta objetividad se consigue a través de la verificación de datos, las fuentes y un tono impersonal que evita la opinión del periodista, lo que garantiza que las noticias muestren de forma justa los distintos puntos de vista. Esto pone en evidencia la importancia del tono y de las fuentes, que se abordarán en el siguiente apartado.

### 2.1.1. El rol del tono y de las fuentes periodísticas

Pastor (2008) define el tono como aquella *distancia* entre el periodista y su texto. Debido al tono es que se puede intuir la relación que tiene el autor con su relato, su nivel de compromiso e inmersión en este. Este concepto hace posible valorar “la presencia del yo o su ausencia y la voluntad de teñir el texto de opiniones. El sujeto que se comunica modela el texto; se infiltra, se muestra o se esconde; opina de una manera encubierta o explícita” (p. 7). Esta definición resulta más adecuada para explicar el tono del periodismo tradicional, que suele mantenerse lo más alejado posible de la subjetividad en sus textos. De hecho, el tono guarda ciertos parámetros que van desde el titular -la primera entrada al texto-, hasta el último párrafo de la noticia desarrollada. Según Salaverría (1997), en la escritura periodística, “la claridad y la simplicidad son los mayores fundamentos y éstos deben asistir a la escritura rápida más naturalmente que sus opuestos” (p. 3). Esto quiere decir que las noticias deben escribirse con rapidez, pero también con fluidez, sin dar lugar a opiniones ni a confusiones.

La razón del tono impersonal radica en que, si el texto contiene una escritura alejada de lo informativo, y se preocupa por adornos literarios u opiniones, el lector dejará de leer al ver que no se le está informando rápido. De la misma forma, si el tono es impersonal pero cargado de tecnicismos o con una sintaxis compleja, el texto no logrará tampoco ser leído (Marco, 2012). Por ello, los textos informativos deben ser sencillos y ágiles. Sin embargo, aunque los textos no deben ser enrevesados, en la realidad los periodistas suelen usar palabras que los ayuden a llamar la atención, es decir, enunciar un tono ameno o cercano: “deben apostar precisamente por la sorpresa, el humor, la ironía y la originalidad, especialmente en sus entradillas, que constituyen ‘el gancho’ que hace que la audiencia elija seguir leyendo” (Marco, 2012, p. 23). Además, es recomendable que la noticia se construya con palabras accesibles, para que la entienda cualquier ciudadano promedio (Moreno, 2007), lo que da derecho a que el texto utilice expresiones *coloquiales* con tal de ser comprensible.

Sin embargo, el tono en el periodismo narrativo difiere debido al dramatismo que el autor añade, fruto de los personajes y escenas que relata. Asimismo, el periodista tiene la opción de argumentar y enlazar conocimientos sueltos, añadir detalles de su vida personal, hablar en primera persona, utilizar un enfoque nostálgico, entre otras cuestiones, con tal de que la narrativa sea siempre verdad (Villoro, citado en Cariati, 2014).

### **Las fuentes**

Por otro lado, las fuentes son el mecanismo que otorga credibilidad al periodista: constituyen lo que cuentan los testigos, los números o datos que verifican los hechos, que dan solidez a la historia y, por ende, a quien la escribe, ya que una información basada solo en la opinión no puede mantenerse (Arbués, 2020). En concreto, las fuentes se definen como “cualquier persona, institución, colectivo o documento que ayuda al periodista en su labor profesional” (Martínez-Fresneda, 2004, p. 263) y que cumplen dos funciones: brindan datos al reportero que pueden dar origen a una noticia o sirven para *enriquecer* su texto.

En cuanto a fuentes estrictamente personales, Albertini & Ruiz (2014) plantea una clasificación: 1) **objetivas**, definidas como aquellas *implicadas* de forma directa en el acontecimiento o las que son *ajenas*, pero igual conocen el tema por la naturaleza del conocimiento (por su calificación profesional, por ejemplo); y 2) **subjetivas**, donde están las fuentes *oficiales* (de carácter institucional) y las *oficiosas*, que dan información singular y no suelen identificarse como fuentes. Actualmente, las fuentes oficiales (del Gobierno) dominan la agenda mediática debido a su accesibilidad, en términos de rapidez y legitimidad periodística (Sanahuja & López, 2022). Sobre esto, López y Perona (2016) sostienen que la relación que establecen estas fuentes con los periodistas es de disponibilidad, en tanto tienen un interés por que se difunda lo que conocen. Los autores señalan que este interés está condicionado por cierta estructura, en la que las fuentes dominantes, es decir, las que tienen más poder, guardan un papel central. Idealmente,

estas fuentes poseen una mejor capacidad de expresión y resultan más atractivas para interactuar frente a quienes carecen de poder. Las fuentes *oficiales* responden a un interés institucional por controlar la información difundida, mientras que las *oficiosas* aportan perspectivas menos visibles pero relevantes para comprender la complejidad del fenómeno ambiental.

En ese sentido, el tono es fundamental, ya que garantiza que la información se presente con un sentido claro y coherente; en su forma más común, impersonal, contribuye a que el contenido sea más accesible para el lector, mientras que las fuentes refuerzan su credibilidad. Estos elementos se vinculan de forma directa con la estructura y la actualidad, presentes en los textos periodísticos.

### **2.1.2. La estructura y el componente de la actualidad**

Tradicionalmente, el texto informativo está compuesto por un *titular* extenso que contiene lo que ha pasado sin demandar que el lector consulte el resto de la noticia; una *entrada* que explica lo más importante del hecho y el *cuerpo* que desarrolla y aporta más información de la noticia; lo que en conjunto supone la conocida *pirámide invertida*. (Hernández, 2006) Esta estructura prioriza lo que el periodista considera más importante a la vez que dosifica la información en los siguientes párrafos de manera que quien lee pueda dejar de hacerlo y enterarse igualmente de lo más “útil”.

En cuanto a la entrada, suelen responder al ¿qué? ¿cuándo? ¿dónde? ¿quién? ¿por qué? de la historia, ordenados según la elección del periodista (Peña, 2020). Ello no solo satisface al lector, sino que hace más fácil la escritura del titular:

La noticia no es la muerte de un dictador o la elección de un presidente, o la suspensión de un partido de fútbol; es el relato que el periodista hace de la muerte, de la votación o

del defecto que ha interrumpido una cuenta regresiva en Cabo Kennedy (Charnley, como se cita en Fontcuberta, 1980, p.9).

De esta forma, es el criterio del redactor el que da un enfoque a cualquier noticia, un asunto que el periodista fortalece (o mecaniza) cada día, ya que el oficio nunca se detiene: las noticias están presentes todo el año; de ahí que el periodismo es actualidad.

Herrero (2019) apunta que “la noticia es una información nueva que se multiplica al ser divulgada y que crea realidad a partir de su contenido” (p. 140), con lo que puede decirse que la prensa es un mediador entre lo que sucede en el mundo a tiempo real y la sociedad. Precisamente, una premisa clásica considera a la prensa como una práctica informativa, cuyo recurso principal es la noticia (Llobet, 2006) y que, especialmente a partir de la globalización, ha logrado transmitir información directamente desde el lugar de los hechos, compartiéndola en tiempo real con audiencias de todo el mundo. Llobet (2006) hace énfasis en que, con el paso del tiempo y la concentración de medios, la noticia se ha vuelto objeto de competencia, cuyos autores no tienen límites para “dar primicias” (p. 1). En ese escenario, la actualidad no solo es indispensable, sino que esboza una guerra de medios por mostrar primero un hecho, impulsado sobre todo por las nuevas tecnologías y su inmediatez.

En ese sentido, Reigosa (2007) concibe la actualidad como el resultado cotidiano de estrategias comunicativas elaboradas dentro de la sociedad, con lo que se podría asegurar que, además de la prensa, hay otros actores que interfieren en establecer qué es la actualidad cada día:

Un periodista sale por la mañana de su casa y se enfrenta a un colosal listado de previsiones y convocatorias informativas que, de un modo defensivo –surgido sin duda de su propia indefensión–, acepta e identifica como la actualidad. Eso que tiene delante es lo mucho que hay –informativamente hablando– ese día. Sin embargo, todos sabemos

que está ante una desmesurada oferta de información ‘precocinada’ por gabinetes de prensa y direcciones de comunicación (Reigosa 2007, p. 20).

Esto ejemplifica el poder de los actores del sector público y privado, que se preocupan por imponer una agenda informativa, que no es más que un listado de temas diarios que los medios consideran que deben ser abordados excluyendo, por tanto, otros menos importantes (Aruguete, 2009). Sin embargo, esta selección está sujeta a la intromisión de los personajes mencionados, ya que -como es sabido- el periodismo también es una empresa, lo que significa que debe sostenerse por ingresos. Este punto se relaciona con la teoría de la *agenda setting*, definida como aquella en la que los medios de comunicación deciden qué temas deben ser abordados y cuáles no, influyendo en lo que el público considera importante y en su capacidad para opinar sobre ciertos asuntos (Rubio, 2014). En otras palabras, el objetivo de los medios es destacar los asuntos que merecen atención, análisis y debate para que la gente pueda construir su propia opinión. Según McCombs & Valenzuela (2007), los temas de la agenda no se ciñen solo a asuntos públicos, sino que incluyen también figuras públicas, organizaciones, países u otros focos de atención. Cada uno de estos posee ciertas características que los describen y diferencian. Algunos atributos reciben mayor énfasis en los medios, mientras que otros son más ignorados. Asimismo, esta agenda suele estar condicionada por agentes externos, como gobiernos y grupos empresariales, quienes en muchas ocasiones ejercen una fuerte influencia sobre las líneas editoriales de los medios de comunicación.

En suma, la estructura de la noticia sigue la tradicional pirámide invertida, con un titular que concentra lo crucial y un cuerpo que desarrolle los detalles, lo que permite que el lector capte lo importante sin conocer todo el contexto. Por su parte, la actualidad representa un elemento clave que determina los hechos que se consideran relevantes en un momento dado, pese a que su selección esté condicionada por el periodista y de actores externos. Comprender cómo la

estructura y la actualidad organizan la información resulta relevante para el periodismo narrativo, que modifica y amplía la experiencia informativa.

## **2.2. Admitir la persuasión: los “nuevos” periodistas**

El periodismo narrativo es aquel que toma abiertamente recursos de la literatura sin dejar de ser periodismo (Andrés, 2020), lo que significa que los componentes de este último, como la actualidad y las fuentes, están presentes en la realidad. Sin embargo, Tijeras (2011) critica que este periodismo convierte en escritor a un periodista y que se aleja de su objetivo principal, que es simplemente informar y no dramatizar.

Por su parte, Guerriero (2010) enfatiza que el periodismo narrativo difiere de la literatura en tanto su punto de partida no es un destello de imaginación, sino que el periodista realiza una investigación previa para informarse sobre el tema. Este proceso puede extenderse tanto tiempo como el periodista lo desee, pues le servirá más adelante a la hora de elaborar el producto. Para Gonzáles (2022), el género narrativo existe porque a la prensa no le es suficiente informar, por lo que emprende nuevos caminos para acercarse a la sociedad actual. En ese sentido, el periodismo narrativo cuenta con el componente retórico para “convencer” y “conquistar al receptor” (p. 44) para transmitirle conocimientos e intentar que deje marca en él.

Por otro lado, Navarrete (2021) sostiene que el periodismo narrativo busca hacer visible a las fuentes que en múltiples ocasiones quedan escondidas detrás del factor informativo. Estas personas salen a la luz para que los lectores las perciban como portavoces de mensajes universales y para generarles interés sobre lo que cuentan. Además, en el periodismo narrativo, un hecho puede contarse de diferentes formas y desde la base de distintas aristas, lo que evidencia la creatividad de cada periodista (Anticona, 2022).

De esta forma, el periodismo narrativo emplea nuevos recursos sin alejarse de su base periodística, aunque algunos críticos indiquen lo contrario. Este enfoque permite profundizar la investigación y presentar un mismo hecho desde una perspectiva original, lo que nos conduce a pensar cómo se sitúa el periodista en la historia que propone contar.

### **2.2.1. La ubicación del periodista en su relato**

A diferencia del lenguaje impersonal y en tercera persona del periodismo tradicional, el narrativo incorpora “la variación del punto de vista, incluida la focalización interna” (Koval, 2023, s.p.), lo que da pie a que el periodista participe dentro del relato. En esa línea, Bonano (2021) explica que el periodismo narrativo no sólo reivindica la parte subjetiva del periodista, sino que se establece una tendencia llamada *periodismo de autor*, caracterizado por una fuerte presencia del narrador:

La exhibición de la intimidad y la puesta en relato de la experiencia de un sujeto interpelado por la materialidad de su cuerpo, forman parte de estas nuevas narrativas del yo. [...] La revalorización de la experiencia y de la primera persona en la narración va de la mano del proceso de resquebrajamiento de los grandes relatos modernos (p. 114-115).

Por otra parte, Angulo (2014) refiere que los periodistas, en especial, los que escriben crónicas periodísticas usan la mirada con más énfasis, así como conocen cómo mirar y pensar la historia a contar. Aragón (2021) insiste en que para que el periodista pueda escribir un relato con éxito, debe dominar las herramientas narrativas y tener un pleno control de los distintos elementos que estén presentes en todas las situaciones de la historia. Esto hace referencia a que el periodista debe conocer en profundidad a los personajes, los ambientes, los puntos de vista, los de narración, entre otras cuestiones. La narración tiene una particular atención, ya que siempre

es una experiencia enriquecedora e incluso confusa el acto de oír o leer a una persona diferente a nosotros relatar su vivencia, desde su posición en el mundo y de la forma como percibe al resto (Herrscher, 2009).

El periodismo narrativo otorga al periodista la posibilidad de participar de forma directa en su historia, haciendo uso de la primera persona y variando de narrador según lo requiera. Este enfoque exige un dominio de las herramientas narrativas y un conocimiento profundo de los testigos y los ambientes para construir historias completas. A partir del rol del periodista en la narración, es posible abordar la justificación —por qué la historia es de interés público— y la temática de la misma.

### **2.2.2. La argumentación periodística y la temática**

Palau Sampio (2019) postula que los orígenes del periodismo narrativo y el de investigación están vinculados a través de distintos factores, como la búsqueda de la información en profundidad y el uso de un formato más extenso que el de un producto informativo tradicional, como la noticia. Esta búsqueda nace para argumentar objetivamente por qué es relevante un relato:

Destaca la voluntad de poner el acento en la definición de las causas y circunstancias que explican unos determinados hechos y no simplemente la enunciación de estos. [...] Prioriza la respuesta al *¿por qué?*, para analizar e interpretar las claves que envuelven un hecho informativo (Salgado & Strömbäck, como se cita en Palau Sampio, 2019, s/p)

Wolfe (2006) explica que las particularidades del nuevo periodismo se encuentran en una estructura llena de escenas, similar a una novela, pero con diálogos completos, extraídos de documentos o contados por los testigos directos, lo que implica una argumentación respaldada

por datos verificados. Sin embargo, en el periodismo narrativo prevalece la argumentación emocional, convertida incluso en el núcleo del mensaje. López (2018) sostiene que las historias no solo se entienden, sino que se sienten, y su éxito radica en conseguir invadir emocionalmente al lector. El uso de las emociones y de la técnica narrativa son dos componentes indispensables en el género.

Pinzón (2013) sostiene que el periodismo narrativo prioriza el lado humano por encima de los datos, por lo que no es necesario encontrar un gran acontecimiento para desarrollar un relato; lo importante es contar la historia transmitiendo sensibilidad y fundamentar su relevancia de manera adecuada. Noel (2023) menciona que el periodismo narrativo existe porque las historias reales inspiran emociones profundas y, al plasmarlas en un texto, resultan dramas que avanzan mientras que el lector se impacienta con los detalles de los relatos. Por otro lado, se encuentra el contenido en el periodismo tradicional, que puede definirse como la elección de temas que se vuelven el foco de interés del público y cuya información se configura en distintos aspectos que conforman dicho contenido. Detrás de esta *tematización*, se encuentran los medios de comunicación que aplican estrategias para controlar lo que se cuenta. No obstante, no sirve que un solo medio tematice un acontecimiento, sino que debe ser repetido por otros para que entre en el sistema informativo (Linares, 2020).

En el terreno del periodismo narrativo, los temas no necesariamente se sacan de la realidad inmediata, aunque un tema reciente pueda tener más suerte de atraer lectores (Salcedo Ramos, como se cita en Pinzón & Albesiano, 2018). El objetivo es contar un hecho, sea extraordinario o no, desde puntos de vista distintos a los que ya se contaron. Por esta razón, en muchos relatos del género basados en temas importantes –como conflictos bélicos o desastres naturales–, se destacan factores o elementos poco relevantes a primera instancia (Cuartero Naranjo, 2017).

La temática en el periodismo narrativo latinoamericano es un caso particular, ya que se desarrolla en un contexto regional marcado por la urgencia en la realidad:

Es un género que se adecua mucho a narrar las incoherencias y contradicciones, pero también las identidades y sociedades del presente. De hecho, estas escrituras están motivadas por una urgencia narrativa debido a las necesidades hermenéuticas frente a la heterogeneidad de un mundo en rápida evolución (Cariati, 2014, pp. 64-65).

En concreto, el periodismo narrativo de Latinoamérica se centra en la marginalidad y subalternidad, lo que es olvidado y necesita reivindicarse, pero también se extiende a situaciones fuera de lo común, tradiciones y costumbres urbanas, espectáculos, ritos religiosos, guerras, delitos, pero con la frescura de quien cree que todos los personajes gozan del derecho de ser lo que son (Cariati, 2014). Este género en la región se caracteriza por ser abierto. Y pese a que el foco es la marginalidad, puede relatar otras historias que se abran a otras dinámicas, con la idea de no aspirar a ser solamente un “periodismo serio” o que pretenda buscar justicia social, porque a su criterio el mayor objetivo del cronista es contar historias” (Guerriero, citado o se cita en Vallejos, 2013 p. 42). Un ejemplo de ello es *Radio Ambulante*, un *podcast* que difunde historias con un fuerte componente político y social, centradas principalmente en Latinoamérica. A través de los relatos y la inclusión de distintas voces, este *podcast* construye “estructuras de sentimiento” (Vicente & De Lima, 2020, p. 18), en las que lo personal y lo colectivo se mezclan para crear una oralidad propia narrativa.

En definitiva, el periodismo narrativo pretende demostrar la relevancia de cada historia, al integrar la investigación profunda con recursos literarios, así como representa un enfoque que prioriza lo humano, los detalles cotidianos y las voces que suelen pasar desapercibidas en un contexto latinoamericano. A su vez, la selección de la temática no se ciñe a lo extraordinario o reciente, sino que intenta construir relatos que conecten con el público y otorguen valor a

experiencias que el periodista considera que merecen ser contadas. La importancia de la argumentación y la temática es clave en este género, ya que establece qué relatos contarse y cómo llegan al lector, lo que conduce al estudio de la estética en el periodismo.

### **2.2.3. La estética como herramienta periodística**

La estética se define generalmente como la “ciencia de la belleza artística” (Albadalejo, 2016, p. 51), una disciplina que determina qué es bello y que no, y que se vincula estrechamente con las artes, incluido el lenguaje. En un sentido más amplio, Baena (2014) plantea que la estética no se limita a la belleza del objeto, sino que es un proceso de creación y explicación que abarca tanto la producción como la recepción de la obra. En ese sentido, no solo estudia lo bello, sino que también analiza los procesos de construcción y percepción del arte.

En el campo de la retórica, entendida con fines prácticos como la capacidad de persuasión de una obra (Albaladejo, 2009), la estética asume un rol fundamental, especialmente en la escuela clásica. En esta tradición, el discurso tomaba forma según el público al que se dirigía, lo que requería el uso de recursos estructurales (como la argumentación) y estilísticos, con el objetivo de causar un impacto emocional en la recepción y facilitar la comprensión del mensaje (Bernabé, 1998). Cramerotti (2009) define la estética del periodismo como su capacidad artística para despertar la sensibilidad, convirtiendo lo que sentimos por el entorno en una experiencia concreta que, en este caso, es visual (escrita). El periodismo utiliza la estética para embellecer la información, pero también para demostrar que la forma en que se presenta un hecho puede alterar nuestra comprensión del mundo real:

Por un lado, el periodismo tradicional ha formado tan bien su propio estilo estético que, es tan común, que la sociedad lo acepta sin cuestionarlo. Por otro lado, utilizar nuevas

estéticas en el periodismo es una manera de desafiar las ideas establecidas. Si bien el contenido es importante, la forma en que se presenta la información puede hacernos ver las cosas desde otro punto de vista (p. 6).

En cualquier texto periodístico, existe un sentido que busca la comprensión del lector, quien - en el caso del periodismo narrativo- recibe un relato cargado de sensaciones tan cercanas tanto al periodista como a las voces que intervienen en el relato (Pérez, 2021). Y es ahí donde reside la importancia de la retórica: la finalidad con que se escribe el texto, aunque la experiencia que el lector tenga con el relato puede escaparse de este objetivo. Santamaría (1997) sostiene que lo estético en el periodismo narrativo está en darle al público “una sensación de espiritualidad, de amor, de rechazo, de ira, de violencia, de cuestionamientos o de gran belleza, de gran sutileza” (p. 11) Y es que lo estético más conocido de este género es el arte del lenguaje, la producción discursiva cargada de herramientas de la literatura, una representación de la realidad que incluye incluso elementos poéticos que encuentra en lo ordinario (Puerta, 2011).

Asimismo, Pérez (2021) plantea la estética en el periodismo como un lenguaje que acompaña el desarrollo de los acontecimientos, así como ofrece claves para entender la trama de significados presentes en el texto. No obstante, esta red de sentidos no se forma sólo por el texto escrito, sino que hay una interacción de tres entes: “el discurso social, el abordaje del texto (la mirada) y la lectura” (p. 23). En ese sentido, el componente estético busca elaborar una historia sensible, con intenciones más profundas. Gutiérrez (2024) ejemplifica esta idea al referirse a las personas que, al cruzar la selva en su objetivo de llegar a Estados Unidos, terminan perdiendo la vida en el camino. Al presentar esta tragedia, el relato apela a la dimensión emocional y ética del público, buscando causar empatía y una comprensión más profunda de los fenómenos migratorios. Para la autora, este suceso debe promover preguntas más conscientes, como ¿quiénes son y por qué migran estas personas? y ¿qué historias hay detrás que las llevan a migrar?

En un nivel más general, el periodismo se plantea como “una actividad cultural” (Rodríguez, 2009, p. 242) que abarca distintos tipos de géneros y composiciones. Pese a que históricamente se le diferencia de la literatura, que se enfoca más en la belleza a través de la escritura, el periodismo también utiliza las palabras como su herramienta de expresión por excelencia. Según Rodríguez (2009), esto ha llevado a que algunos escritores y periodistas defiendan las posibilidades estéticas que los artículos periodísticos pueden contener, identificando en ellos una forma de arte en sí misma.

En suma, la estética periodística supone la construcción artística del lenguaje y la capacidad de transmitir emociones, creando experiencias sensibles en el lector. Esta dimensión, en el periodismo narrativo, permite que la forma de mostrar los hechos influya en la comprensión de la realidad y en la conexión con las personas involucradas. A partir de este enfoque sobre la estética, es posible introducir el análisis del periodismo ambiental, donde la forma en la narración también tiene un rol relevante.

### **2.3. El periodismo ambiental**

El periodismo ambiental es una rama del periodismo que se centra en informar sobre los fenómenos vinculados al medio ambiente, ya sea por su propia dinámica o por su interacción con los seres vivos, en especial el ser humano, incorporando en muchos casos un componente científico (Fernández, 2004). Para Mercado-Sáez y Monedero-Morales (2022), el periodismo ambiental no solo es aquel que abarca la realidad vinculada a la naturaleza, sino el que aborda asuntos relacionados con el deterioro del medio ambiente. En la misma línea, el enfoque periodístico suele centrarse en los desastres ecológicos, los problemas en la elaboración de mensajes informativos durante las crisis ambientales, el cambio climático y las conferencias sobre el clima (p. 54).

Por otra parte, Puerta (2023) recoge la postura de la periodista brasileña Eliane Brum, quien critica que el periodismo ambiental se ha abordado tradicionalmente desde una visión antropocéntrica, un enfoque que es necesario superar para considerar al periodismo ambiental al mismo nivel que otras especializaciones y que, de este modo, permitir que genere un impacto significativo en la sociedad. Un objetivo del periodismo ambiental es causar empatía por los problemas sobre los entornos naturales, pero a la vez por la acción humana que puede desencadenar en tragedias. Por otra parte, las principales fuentes del periodismo ambiental se distribuyen entre:

Protagonistas (movimientos ambientales, ecologistas, ONG, entidades que cometen crímenes ambientales), autoridades (funcionarios, direcciones de órganos públicos), especialistas (comunidad científica y académica, investigadores, biólogos zoólogos, botánicos, agrónomos) y la población en general (Taranto, 2018, p. 23).

En suma, podría decirse que el periodismo ambiental es una especialización del periodismo que aborda la relación entre los seres vivos (y el ser humano) y su entorno natural, con énfasis en los problemas ambientales y ecológicos, y que busca generar empatía sobre el impacto del hombre en el planeta, al igual que se nutre de distintas fuentes, principalmente de actores relacionados con el medio ambiente. Asimismo, el periodismo ambiental crítico se caracteriza por mostrar hechos o temas que suelen ser invisibles para los grandes medios, además de presentar un discurso opuesto al régimen capitalista y sus efectos, y que establece su propia agenda mediática, la cual es independiente de cuestiones políticas o publicitarias. Esta especialización también requiere tanto de una investigación de (Figuroa, 2022).

En esa línea, el periodismo ambiental brinda un marco de referencia para entender cómo los discursos periodísticos construyen narrativas sobre problemáticas que afectan tanto a las comunidades humanas como al medio ambiente. Este enfoque resulta clave para el análisis de

*Guerras del Interior*, en el que se exploran tensiones vinculadas con la explotación de recursos naturales y sus consecuencias. Además, permite trasladar al estudio del caso los elementos conceptuales sobre la forma en que se construye y comunica la información en contextos de conflicto.



### Capítulo 3: Metodología

El presente capítulo expone la metodología que sustenta la investigación, basada en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo. Bajo el paradigma naturalista-interpretativo, que concibe la realidad como una construcción subjetiva del autor y admite diversas perspectivas para su comprensión (Rodríguez, 2003), se privilegia el análisis del mundo subjetivo, situando al investigador dentro del contexto para comprenderlo en profundidad. De todas formas, los fenómenos se pueden comprender a partir de sus contextos, lo que otorga al estudio un carácter inductivo (Lincoln & Guba, citado en González, 2001). El enfoque cualitativo guía esta investigación, enfocada en áreas relevantes —como la retórica— sin buscar generalizaciones de los resultados (Vega, 2014) y los datos se recolectan a través de observaciones y descripciones a detalle, en lugar de cifras. Según Serbia (2007), este enfoque permite analizar cómo un actor social interpreta un mundo preconfigurado desde su perspectiva, que busca comprender mejor las motivaciones o postulados, bajo una mirada teórica.

Asimismo, este trabajo adopta un diseño documental, basado en fuentes cerradas como documentos y libros, con la finalidad de recopilar datos existentes para después ofrecer un panorama más sistemático de un tema específico (Barraza, citado en Reyes-Ruiz, 2020). La finalidad es determinar el potencial discursivo de un producto comunicacional mediante un *método hermenéutico*, en el que el investigador interpreta el objeto desde sus pre conocimientos y contexto (García, citado en López, 2013, p. 98).

Para mantener la coherencia entre los distintos elementos de la investigación, se elaboró una matriz de consistencia que articula las preguntas, la hipótesis y objetivos específicos del estudio. Este instrumento ayuda a establecer la correspondencia entre los objetivos del estudio y el método empleado, además de servir como guía para el análisis posterior de los resultados.

Elementos	General	Específico 1	Específico 2	Específico 3
Pregunta de investigación	¿De qué manera el uso de estrategias retóricas en Guerras del interior de Joseph Zárate fortalece la construcción de un discurso periodístico crítico sobre los delitos medioambientales en el Perú?	¿Cuál es la función de los recursos periodísticos utilizados en las crónicas de Joseph Zárate?	¿Cuál es la función de las estrategias retóricas presentes en <i>Guerras del interior</i> ?	¿Cuál es la importancia del periodismo crítico frente a los delitos contra el medioambiente en el Perú?
Hipótesis	El uso de figuras literarias, así como la calidad informativa, representan estrategias discursivas que hacen de <i>Guerras del interior</i> un texto persuasivo, consistente y crítico hacia la realidad peruana, enfocado en los delitos medioambientales.	Los recursos periodísticos cumplen la función de afianzar el relato al brindar una base sólida de información verificada.	Las estrategias retóricas armonizan el texto para facilitar la comprensión y reflejan la cosmovisión del autor.	El periodismo crítico en <i>Guerras del interior</i> adquiere relevancia al establecer un vínculo entre el lector y los casos narrados, generando reflexión sobre las problemáticas ambientales del país.
Objetivo	Describir el papel de las estrategias retóricas en Guerras del Interior en relación con la construcción de un discurso periodístico crítico frente a los delitos ambientales.	Determinar la función de los recursos periodísticos en las crónicas de Joseph Zárate.	Identificar la función de las estrategias retóricas presentes en Guerras del Interior.	Analizar la visualización del periodismo crítico en Guerras del Interior frente a los delitos ambientales.

Cabe añadir que, para analizar tanto la parte retórica como la periodística de las crónicas, se utilizará como instrumento metodológico una ficha o matriz de análisis de contenido, en la que la información se ordena por categorías y propiedades en un índice temático. Este método constituye la manera más común de registrar la información, ya que la manipulación de esta y la posterior elaboración de conclusiones se ve agilizada (Mejía, 2011). Este trabajo utiliza dos fichas, de las cuales cada una corresponderá a un objetivo específico: la primera evalúa la parte formal del lenguaje, mientras que la segunda contiene los datos más periodísticos de la muestra.

### **3.1. Modelo de análisis**

#### **3.1.1. La retórica**

El análisis retórico, como técnica principal, permite estudiar la capacidad persuasiva de la obra y aproximarse a la cosmovisión del autor (Delgado, 2022). Esto se debe a que el autor del objeto de estudio escribe a partir de sus propias experiencias y conocimientos, por lo que utiliza los recursos literarios que le resultan más afines. Para el análisis, se parte de la retórica entendida como una disciplina que estudia la producción y comunicación del discurso como medio de diálogo y cohesión social, y que se adapta a las formas expresivas de cada sociedad (Albaladejo, 2000). Bajo ese marco, *se utilizará* concretamente las nociones de **campo retórico** y **campo figurativo** de la Retórica Textual General propuesta por Stefano Arduini (2000), ya que proponen retomar a una visión más completa y pragmática del término retórica.

Por un lado, el concepto del campo retórico se define como una amplia área de experiencias adquiridas por las personas y la sociedad, es decir, “todo aquello que facilita la contextualización de una obra” (Delgado, 2018). Esto significa que todo texto debe estudiarse bajo referencias, como pueden ser corrientes culturales, literarias, la influencia histórica, las

ideologías, etc. Por su parte, el campo figurativo complementa el anterior concepto y señala que la retórica involucra necesariamente una forma de pensamiento que, en este caso, pertenece al autor. Aquí se ubican las figuras literarias que tienen una función de transmitir conocimientos, aunque sea de manera implícita (Fernández Cozman, 2020).

Dentro del campo figurativo, Fernández Cozman (2020) identifica seis figuras retóricas (metáfora, metonimia, sinécdoque, elipsis, antítesis y repetición). Sin embargo, esta investigación se centrará principalmente en los conceptos de metáfora, antítesis y repetición, ya que suelen estar más presentes en la narrativa periodística (Semino, 2008). Por un lado, la **metáfora** se define como la construcción de conceptos en términos de otros y ese proceso depende directamente de nuestra experiencia en el mundo. Entre los distintos tipos de metáforas de Lakoff & Johnson (2017) se encuentra la **metáfora estructural**, que consiste en organizar conceptos abstractos en experiencias concretas (ejemplo: “La Unión Europea es un monstruo”); y la **metáfora ontológica**, que aborda conceptos abstractos como si fueran sustancias o entidades (ejemplo: “Si hay más inflación no sobreviviremos”). Comprender nuestras experiencias como entidades nos ayuda a elegir ciertos aspectos de ellas y percibirlos como elementos de un mismo tipo.

La **antítesis**, por su lado, es la contraposición de dos ideas, frases o simples palabras opuestas o antónimos, con el fin de acentuar una idea y causar más impacto (ejemplo: “a la vez que crecen las ciudades, disminuyen los bosques”) (García, 2017). La tercera figura es la **repetición**, entendida como una herramienta que ayuda a retener un mensaje de distintas formas. Dentro de ella, hay subfiguras como la aliteración, anáfora o repetición, pero todas referentes a repetir objetos: por ejemplo, la aliteración (repetir sonidos similares) “en el silencio solo es escuchaba un susurro de abejas que sonaba”, (Garcilaso de la Vega como se cita en

Fernández Cozmán, 2020). La repetición es un recurso que utiliza la carga semántica para ubicar y mantener al lector en la idea o en el hilo conductor.

Con base en estos fundamentos teóricos, esta investigación incluye una matriz de criterios retóricos que clasifica la evaluación en dos dimensiones: la recepción de la obra y la tipología figurativa. La primera examina todo el contexto de la obra –las condiciones históricas y sociales que influyen en la construcción discursiva, mientras que la segunda identifica las figuras retóricas predominantes y su función dentro de la narración periodística. Esta matriz permite sistematizar los hallazgos, observar recurrencias en el uso del lenguaje y establecer relaciones entre el estilo del autor y la dimensión simbólica de los conflictos abordados.

**Matriz de criterios retóricos: recepción de la obra y tipología figurativa**

<b>Campo retórico</b>	<b>Campo figurativo</b>
(Recepción de la obra)	Metáfora (conceptual y ontológica) Antítesis Repetición

Elaboración propia. Basada en Albaladejo (2009), Arduini (2000), Fernández Cozman (2020).

**3.1.2. Criterios periodísticos**

En complemento, el análisis periodístico constituye la segunda técnica de estudio, orientada a evaluar los elementos que garantizan la calidad informativa y la coherencia narrativa de la obra. Esta parte ayuda a identificar cómo el texto equilibra los principios del periodismo con los

recursos narrativos que refuerzan su dimensión crítica. Para el análisis, se utilizan cuatro criterios del periodismo: 1) la temática y temporalidad, 2) la estructura, 3) el tono y punto de vista, y 5) las fuentes periodísticas.

En primer lugar, **la temática y la temporalidad** determinan la pertinencia del texto periodístico frente al interés público. La elección del tema no solo se relaciona con la inmediatez informativa, sino también con su capacidad de causar reflexión social. Reigosa (2007) advierte que la actualidad es fruto de estrategias comunicativas cotidianas en las que intervienen distintos actores, por lo que el periodista actúa como mediador entre los hechos y la sociedad. Así, la pertinencia temática no depende solo del momento, sino del valor interpretativo que el periodista otorga al acontecimiento (Aruguete, 2009). En cuanto a **la estructura**, este criterio establece claridad y coherencia en la exposición de los acontecimientos. En el periodismo informativo, predomina la pirámide invertida, que organiza la información desde lo más relevante hasta los detalles (Hernández, 2006). Sin embargo, en el periodismo narrativo esta disposición se vuelve más flexible, ya que el relato puede iniciar con una escena o un personaje, priorizando la tensión narrativa sin perder la precisión factual (Fontcuberta, 1980).

En tercer lugar, se encuentran **el tono y punto de vista**, que reflejan la relación del periodista con el texto. Pastor (2008) lo entiende como la distancia entre el autor y su relato, una elección que define su nivel de implicación. Mientras el periodismo tradicional mantiene un tono neutro, el narrativo permite incorporar una voz más personal, con matices emotivos o reflexivos, sin abandonar la veracidad del contenido. Por último, **las fuentes periodísticas** sustentan la credibilidad del relato. Martínez-Fresneda (2004) las define como toda persona, institución o documento que aporta información al periodista. Albertini y Ruiz (2014) distinguen entre fuentes objetivas —vinculadas de forma directa con el hecho o con conocimientos técnicos—

y subjetivas —como las oficiales y oficiosas—, cuya inclusión brinda diversidad y profundidad al relato.

Para justificar esta elección, se retoman los aportes de Kovach y Rosenstiel (2001), quienes identifican cuatro componentes esenciales del periodismo de calidad: la elección del tema en función del interés público, la diversidad de las fuentes, una estructura clara y coherente, y la transparencia del punto de vista. Didion (1979) señala que el tono y la perspectiva del autor influyen directamente en la forma en que el lector interpreta la realidad narrada, dotando al texto de una dimensión subjetiva controlada. En esta misma línea, Martínez (2003) destaca la capacidad del periodismo para relatar hechos concretos que, al mismo tiempo, se vinculan con problemáticas universales, ampliando así su relevancia e impacto social. De esta forma, estos parámetros permiten explorar cómo el texto articula rigor informativo para construir un producto periodístico coherente.

Bajo estos parámetros, se incorpora una **matriz de criterios periodísticos** que organiza los aspectos teóricos descritos y los vincula con los fragmentos seleccionados de la obra. Esta matriz sirve como una herramienta metodológica que orienta el análisis del discurso periodístico, lo que permite observar cómo cada fragmento responde a los principios del periodismo narrativo y cómo estos se integran con la intención crítica del texto.

#### **Matriz de criterios periodísticos**

Temática y temporalidad	Estructura	Tono y punto de vista	Fuentes periodísticas	
			Objetivas	Subjetivas

Elaboración propia. Basada en Albertini & Ruiz (2014), Hernández (2006), Pastor (2008), Reigosa (2007), Sanahuja & López (2022).

### 3.2. Objeto de estudio

Con la elaboración de ambas matrices —retórica y periodística— se definen los parámetros que guían el análisis. A partir de ellas, se pasa a detallar el objeto de estudio y la muestra seleccionada. En este caso, *Guerras del interior* de Joseph Zárate constituye el corpus principal, compuesto por tres crónicas: "Madera", "Oro" y "Petróleo". De esta obra se seleccionaron catorce fragmentos representativos de cada crónica: seis fueron analizados desde la matriz retórica y los ocho restantes desde la periodística. El criterio de esta elección corresponde a la representatividad discursiva, puesto que muestran los aspectos de la obra relevantes para este análisis. Estos fragmentos, no sólo muestran los conflictos socioambientales, sino que también destacan las figuras retóricas. Como indica Barthes (1977), todo texto se organiza en secuencias y núcleos de sentido, que son imprescindibles para comprender la lógica interna del texto. En ese sentido, los fragmentos escogidos son muestra de los núcleos que definen el mensaje y la estructura de *Guerras del Interior*.

Además, desde un enfoque hermenéutico, la selección de extractos no busca una recopilación exhaustiva en términos cuantitativos, sino la suficiente cualitativa (Gadamer, 1977). Los pasajes escogidos componen un corpus que permite establecer la relación entre las partes y el todo: cada extracto —analizado en su singularidad— aporta elementos de sentido que se potencian al contrastarse entre sí y con el conjunto de la obra. De este modo, esta selección posibilita explorar la relación interpretativa entre lo parcial y lo total, mostrando la dimensión narrativa de los conflictos socioambientales y la densidad simbólica de las figuras retóricas presentes en *Guerras del Interior*.

## **Capítulo 4: Hallazgos y discusión de *Guerras del Interior***

El capítulo parte del análisis retórico y periodístico de *Guerras del interior* para discutir de qué manera su contenido, al combinar técnicas literarias y recursos propios del periodismo, ayudan a construir un mensaje crítico respecto a los delitos ambientales en el Perú. En esa línea, el examen de la obra permite observar cómo la obra desplaza la lógica de la noticia inmediata y ubica el conflicto socioambiental dentro de una narrativa más amplia, pensada para cuestionar las dinámicas estructurales que sostienen la deforestación ilegal y la vulneración de los territorios indígenas.

### **4.1. Las estrategias periodísticas como base informativa de la denuncia ambiental**

Al identificar “Madera”, “Oro” y “Petróleo”, se observa que los criterios periodísticos identificados —temática, atemporalidad, estructura, tono y fuentes— asumen una función que va más allá de lo informativo, convirtiéndose en herramientas para construir una interpretación crítica de los conflictos socioambientales. En las tres historias, los conflictos no son presentados como episodios aislados, sino como manifestaciones de patrones estructurales vinculados a intereses económicos, desigualdades históricas y debilidades institucionales (Fernández, 2004), lo que evidencia la dimensión interpretativa y argumentativa de la narrativa periodística.

Por ejemplo, “Madera” evidencia que la tala ilegal es parte de un entramado institucional y económico que reproduce la vulnerabilidad de las comunidades amazónicas, al igual que “Oro” muestra que el conflicto de Máxima Acuña con Yanacocha se inscribe en la larga historia de disputas mineras en Cajamarca. “Petróleo”, por su parte, sitúa el derrame que afectó a Osman Cuñachi dentro de la dependencia global del petróleo y de los riesgos asociados a la explotación extractiva en la Amazonía. Este tratamiento temporal extenso permite al periodismo ambiental

ofrecer lecturas estructurales, en lugar de limitarse a la cronología de hechos aislados (Puerta, 2023; Yun, 2021).

La estructura narrativa también se utiliza como recurso persuasivo. En los tres relatos, el inicio con escenas de alta tensión o desenlaces inmediatos obliga al lector a cuestionarse las causas subyacentes de las problemáticas. En el caso de “Madera”, se inicia con la muerte del líder indígena, mientras que en “Oro” se describe a la defensora ambiental Máxima construyendo su casa tras perder la anterior; y, en “Petróleo”, la crónica abre con un Osmán —un niño de la comunidad asháninka— confrontando su imagen cubierta de petróleo convertida en noticia. Estos recursos, en línea con el periodismo narrativo latinoamericano, permiten guiar la interpretación del lector y enriquecer la mirada crítica, como señala Herrscher (2012). Además, la reconstrucción progresiva de hechos y los saltos temporales facilitan la comprensión de fenómenos complejos como la tala ilegal, la minería y los derrames de petróleo, siguiendo el planteamiento de Wolfe (1973) y Porto (2018).

Por otro lado, el tono y el punto de vista representan otro elemento fundamental en la construcción de sentido crítico. Las tres crónicas alternan entre primera, segunda y tercera persona, buscando involucrar al lector, humanizar los conflictos y reforzar la legitimidad de la narración (Bonano, 2021; Villoro, citado en Cariati, 2014). La primera persona sitúa al periodista como testigo directo de los hechos (“Oro” y “Petróleo”), mientras que la segunda persona invita al lector a colocarse en la experiencia de los protagonistas, reduciendo la distancia entre observador y realidad narrada (Villamarín, 2011; Puerta, 2016), como puede verse en el siguiente fragmento:

“Y un día, de pronto, eres un niño convertido en noticia. Le interesas a todo el mundo, pero de ti no se sabe casi nada. [...] Quieren conocerte. Te miran, te preguntan: ¿sentiste miedo? ¿cómo te sumergiste en el río?” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 89).

Por otro lado, el manejo de fuentes es igualmente relevante para fortalecer el discurso. En las tres crónicas se combinan fuentes objetivas, como expertos y testigos directos, con fuentes subjetivas, que incluyen declaraciones de actores implicados, familiares o vecinos (Martínez-Fresneda, 2004; Arbués, 2020; Sanahuja & López, 2022). Por ejemplo, en “Madera”, los testimonios de las autoridades locales y habitantes amazónicos permiten evidenciar cómo funcionan las instituciones y las implicancias estructurales del conflicto, como se observa en el siguiente fragmento:

“Para el suboficial Napaico, de veintiocho años, el cadáver del dirigente asháninka era su boleto de salida: una vez que hallaron el cuerpo, le habían dicho sus superiores, podrían largarse de ahí.” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018 p. 44)

En “Oro”, los contrastes entre las voces de Máxima Acuña y de representantes de la minera Yanacocha evidencian tensiones de poder y legitiman la posición crítica del periodista, como esta frase:

Semanas antes de visitar al químico Farfán, el abogado Wilby Cáceres, gerente de Asuntos Legales de la minera, había sido más enfático en su temor. Para él, la zona donde los Chaupe-Acuña intentaban construir otra vivienda ha sido habitada por dirigentes antiminereros durante las protestas contra el proyecto Conga. ‘Nos preocupa que la propiedad sea ocupada por ellos’, me dijo Cáceres, por teléfono (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 75).

En “Petróleo”, se incluyen tanto testimonios de los niños y vecinos afectados como opiniones de expertos en salud, garantizando precisión, verificación de datos y pluralidad de perspectivas:

“Quien diga que el petróleo es inofensivo, miente –me dirá semana después el médico Fernando Osoreo cuando tomaba un descanso, luego de atender durante diez

horas seguidas a niños y niñas de las comunidades afectadas” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 92).

Sin embargo, es posible identificar un hallazgo crítico: la representación de los actores corporativos o institucionales es más débil y menos explorada en profundidad. Esto refuerza el enfoque crítico y la denuncia hacia las víctimas, pero limita la comprensión completa de las narrativas de estos actores. Esto indica que, pese a la pluralidad de fuentes, los relatos mantienen un sesgo hacia los testimonios de las víctimas, lo cual fortalece el mensaje crítico, pero reduce la exploración completa de la perspectiva de los actores corporativos, como puede verse en este fragmento de “Madera”:

“La China no hablaba con nadie, la verdad –recuerda Jaime Chaupe, su marido, cincuentón robusto y callado, de nariz abultada–. Era bien terca y fuerte como un hombre” (p. 59).

Este hallazgo evidencia que el periodismo narrativo ambiental, aunque potente en la denuncia, enfrenta retos al equilibrar todas las voces involucradas en conflictos socioambientales complejos. En suma, las crónicas muestran cómo el periodismo narrativo ambiental logra equilibrar información, análisis y persuasión, volviendo cada relato en una herramienta para visibilizar conflictos y sensibilizar al lector. La integración de técnicas narrativas, la selección estratégica de fuentes y la construcción de un tono híbrido demuestran que estos textos cumplen con los objetivos centrales del periodismo: informar con “objetividad”, generar conciencia y cuestionar las estructuras de poder.

#### **4.2. Las estrategias retóricas como complemento de persuasión**

El análisis del campo figurativo y retórico en la obra de Zárate evidencia que las figuras retóricas trascienden su función estética y operan como herramientas discursivas que enfatizan

la información de las crónicas. Además de intensificar el impacto persuasivo, estas estrategias consolidan un enfoque crítico frente a los delitos medioambientales en el Perú. Esta función retórica, que incluye la forma de contar los hechos, se alinea con la perspectiva de Marques (2009), quien sostiene que las soluciones estéticas como la antítesis y las metáforas pueden producir “efectos puramente estéticos, pero lo estéticamente funcional también puede usarse para fines persuasivos” (p. 16). *Guerras del Interior*, al enmarcarse en el periodismo narrativo, asume de forma explícita esta dimensión persuasiva para generar un vínculo con el lector y, de ser posible, una reflexión.

Por un lado, el texto sitúa a la antítesis como la figura más potente en la construcción del discurso crítico, puesto que actúa sobre el plano ideológico al poner sobre la mesa la tensión de los discursos predominantes sobre desarrollo, riqueza, y conflictividad social. Al enfrentar ideas opuestas, este recurso evidencia las desigualdades y la vulnerabilidad que se ocultan tras la supuesta prosperidad económica del Perú. En “Oro”, por ejemplo, el conflicto entre Máxima Acuña y la minera se circunscribe a una profunda paradoja: “Cajamarca es la región que más oro produce, pero la que más pobres tiene en todo el país”. (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 66). Esta cuestiona de forma directa el discurso neoliberal al confrontar la idea de riqueza extractiva con la realidad de la pobreza estructural de la región. En este caso, la antítesis transforma un dato económico (producción de oro) en un argumento ético y político, lo que invita al lector a pensar en la inequidad en la distribución de la riqueza y el fracaso de los modelos de desarrollo extractivistas, generando un impacto mayor en la interpretación del texto, según lo planteado por García (2017), que ubica a la antítesis como una figura necesaria para acentuar un discurso.

Lo mismo sucede en “Petróleo”, cuya narrativa construye un notable contraste entre la precariedad laboral y la rentabilidad del desastre ambiental. La antítesis se observa en concreto

al confrontar la remuneración de un profesional de la salud con las ganancias de quienes recogen petróleo tras un derrame, como se ve en el fragmento:

“Si un agricultor de plátano ganaba unos veinte soles diarios, seis dólares, por juntar petróleo en un balde podía ganar ciento cincuenta soles: el doble del sueldo de un médico de la región Amazonas” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018. p. 87).

Este contraste refleja la injusticia del sistema económico, en el que la explotación de catástrofes genera más valor que la preservación de la vida y la salud. Al resaltar esta disparidad, el periodista no solo denuncia el modelo estructural, sino que también evidencia la incapacidad institucional para gestionar de manera eficiente los recursos públicos, mostrando cómo el desastre se convierte en una fuente de sustento temporal en un contexto de abandono social. De manera paralela, en “Madera”, la antítesis articula un análisis crítico de la desigualdad estructural en la Amazonía peruana y confrontar la ostentación de los “barones del caucho” con el trabajo esclavo de los habitantes indígenas:

Mientras los barones del caucho transformaban Iquitos en una sucursal de extravagancia europea, con casas adornadas de azulejos italianos pintados a mano, un teatro de ópera y hasta una mansión de hierro diseñada por el ingeniero francés Gustave Eiffel, a unos kilómetros de allí, equipado con una lámpara de minero como linterna, el indígena se abría paso por la jungla a machetazos, trabajando de sol a sol, buscando árboles de caucho. Luego, a su regreso, hambriento y afiebrado, pasaba horas encorvado sobre el fuego, inhalando humo nauseabundo, mientras cosía la goma sobre un asador hasta que coagulara. Tardaba semanas en producir una bola del tamaño suficiente para ser vendida (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 21).

La antítesis funciona, en este sentido, como mecanismo analítico que evidencia la persistencia y reproducción histórica de las desigualdades estructurales sociales. Por otro lado, sobre la

metáfora, sirve como un nexo entre la complejidad abstracta de las problemáticas socioambientales y la comprensión emocional del lector, lo que confirma la dimensión cognitiva de esta figura retórica tal como la proponen Lakoff y Johnson (2017). Al transformar conceptos difíciles de asimilar en imágenes comprensibles, la metáfora hace posible que el lector interiorice —además de los hechos— las implicaciones éticas y culturales de los conflictos.

En “Oro”, se identifica una metáfora conceptual para explicar la fragilidad e interconexión del sistema hídrico afectado por el proyecto Conga:

Han explicado que las veinte lagunas y seiscientos manantiales que existen en la zona del proyecto Conga forman un sistema interconectado de agua: una especie de aparato circulatorio creado durante millones de años. (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 72).

En este fragmento, al recurrir a la imagen del “aparato circulatorio”, el autor convierte un fenómeno geológico complejo en algo orgánico y vital, facilitando su comprensión y enfatizando que el daño al ecosistema es comparable a una enfermedad que amenaza la vida, intensificando la sensibilidad y reflexión del lector. Por su parte, en “Madera”, la metáfora para validar la cosmovisión indígena: “Para Edwin, la protección de los bosques era una lucha espiritual” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 29). En este caso, la similitud se establece al igualar la defensa territorial (lo concreto) con la lucha espiritual (lo sagrado/emocional), una metáfora ontológica que resalta la conexión cultural y vital de los habitantes con su entorno. Esto refuerza el discurso ético del periodismo narrativo al humanizar el conflicto y contrarrestar los estereotipos de la población indígena.

En “Petróleo”, la metáfora ontológica se utiliza para expresar el nivel de dependencia de la comunidad hacia su entorno: “Imagínense, son más de quinientas jovencitas. Después del almuerzo se van nomás. El río es su mundo” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 101). Al

situar el río con “su mundo”, el periodista enfatiza que la contaminación afecta directamente la identidad y la existencia cotidiana de la comunidad. A través del uso de estas metáforas, Zárate consigue lo que Pérez (2021) describe como la finalidad de la estética en el periodismo: construir relatos capaces de sensibilizar al lector. Las metáforas funcionan como elementos persuasivos que permiten comprender la realidad no solo a través de información objetiva, sino de representaciones cargadas de experiencias humanas.

Por último, la repetición es utilizada por Zárate para establecer una especie de diagnóstico estructural sobre la continuidad de la explotación y la discriminación en la Amazonía peruana. En “Madera”, la reiteración del concepto de cambio en los recursos explotados, frente a la permanencia del sistema de opresión, articula la tesis central del relato: “Cuando el caucho se acabó, pasaron a traficar pieles de animales exóticos. Cuando las pieles se acabaron, siguió la madera. Los materiales a depredar cambiaban, pero el sistema que esclavizaba a los indígenas permanecía” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 22). Esta repetición refleja que los delitos ambientales actuales son síntomas de un problema histórico, aportando profundidad intertextual al diálogo con realidades y discursos previos, en línea con Carrillo (2018).

De manera similar, en “Oro”, la repetición del término “invasión” en el discurso de la empresa extractiva revela una estrategia discursiva para legitimar la exclusión y criminalizar a los defensores del territorio: “Queremos evitar que haya una invasión sistemática de terrenos, que venga otra familia y quiera invadir, declara Raúl Farfán, directivo de Yanacocha. No queremos sentar un precedente nefasto para el país” (*Guerras del Interior*, Zárate, 2018, p. 75). Con esto, el periodista pone en evidencia cómo el poder utiliza el lenguaje para establecer un control y mantener las desigualdades.

En suma, Zárate convierte la repetición en una herramienta de análisis estructural y diagnóstico periodístico, que no solo refuerza la narrativa, sino que —junto a la metáfora y antítesis—

evidencia patrones históricos de injusticia y explotación, consolidando la función crítica de la obra.

#### **4.3. El rol del periodismo frente al daño ambiental**

La identificación y análisis de las estrategias periodísticas y retóricas en las crónicas mencionadas permite establecer una discusión sobre el papel transformador que asume el periodismo narrativo en la denuncia y la crítica sobre los conflictos medioambientales en el Perú, un tema que a menudo recibe cobertura insuficiente (Polo, 2018). El periodismo narrativo resulta eficaz para visibilizar realidades complejas que el periodismo tradicional suele ignorar, principalmente aquellas relacionadas con la marginalidad. Tal como plantea el paradigma de la subalternidad en el contexto latinoamericano, este tipo de periodismo –siguiendo a Cariati (2014)— ofrece una vía para dar voz a quienes han sido históricamente silenciados y reivindicar su derecho a narrar sus propias historias.

El género reclama el derecho a narrar las experiencias de estos grupos oprimidos, lo que en *Guerras del Interior* se refleja en figuras como Edwin Chota y Máxima Acuña, voces que humanizan los conflictos y presentan la tragedia ambiental desde su perspectiva, es decir, de los principales afectados, lo que desafía estereotipos que perciben a los indígenas como “salvajes” o como opositores al desarrollo. La representación de la defensa del bosque como una “lucha espiritual” y la íntima relación de la comunidad Awajún con el río funcionan como contra-narrativas que desmantelan discursos hegemónicos y ofrecen al lector una interpretación más completa de los conflictos.

Además, el periodismo narrativo asume una función ética al gestar un vínculo emocional e impulsar la reflexión crítica en el receptor. Al relatar los conflictos con detalle y desde la

inmersión del periodista, la obra permite que el lector no solo se acerque a los personajes, sino que comprenda la complejidad de sus realidades y los impactos socioambientales que enfrentan. Este enfoque evidencia la capacidad del periodismo narrativo para articular distintos saberes, combinando conocimientos científicos —como la metáfora del “aparato circulatorio” para explicar la interconexión de los ecosistemas— con saberes tradicionales, como la “lucha espiritual” por la protección del bosque. La integración de estas perspectivas ofrece una visión más completa y accesible de los desafíos ambientales, reforzando tanto la comprensión como la sensibilidad ética del lector.

Al mismo tiempo, Zárata utiliza los hechos ambientales para cuestionar las estructuras de poder. La obra denuncia patrones estructurales que presentan a las comunidades indígenas o locales como incapaces de participar en política y como opositores al desarrollo. Ejemplos como la paradoja en “Petróleo” o el contraste entre la riqueza minera y la pobreza regional en “Oro” muestran cómo los intereses económicos, las desigualdades históricas y las debilidades institucionales perpetúan la explotación y la injusticia. De esta manera, la crónica se convierte en un instrumento para visibilizar lo que a menudo permanece oculto: las causas, las relaciones de poder y las consecuencias de las industrias extractivas.

No obstante, el análisis también revela limitaciones en la pluralidad de voces representadas. Aunque se incluyen fuentes institucionales y corporativas, la atención se centra en las víctimas, lo que fortalece el mensaje crítico y la denuncia, pero reduce la comprensión de la perspectiva de los actores de poder. Este hallazgo evidencia un desafío persistente del periodismo narrativo ambiental: equilibrar la visibilidad de todos los involucrados en conflictos complejos sin diluir la capacidad de denuncia ni comprometer la función ética del relato.

## Conclusiones y recomendaciones

1. En *Guerras del interior*, se ha podido identificar el uso de diversas estrategias retóricas que fortalecen significativamente la construcción de un discurso periodístico crítico frente a los delitos medioambientales en el Perú. La tesis demuestra que esta combinación permite a la obra trascender de la mera transmisión de información, convirtiendo el texto en un relato sólido y eficaz desde el punto de vista persuasivo, que busca generar conciencia en el lector. Las tres crónicas funcionan no solo como relatos independientes, sino también como un espacio de debate sobre conflictos socioambientales ampliamente reconocidos en la realidad peruana, como la extracción de petróleo en la Amazonía, las operaciones de grandes empresas mineras en zonas andinas y la tala ilegal en territorios indígenas. El valor de la obra reside en su capacidad para transformar información fáctica en un argumento emotivo y coherente, en sintonía con el periodismo narrativo latinoamericano (Bragagnini, 2016; Robledo Tangarife, 2024; y Zimmerman et. al, 2011), que emplea la estética como una herramienta para asumir un compromiso social y debatir sobre el rol del oficio periodístico en la denuncia de problemáticas sistemáticas, como la corrupción y la conflictividad social.
2. La obra se ubica en el terreno del periodismo narrativo, entendido como un tipo de periodismo igualmente investigativo, pero enfocado en contar los hechos de una forma más persuasiva. La función principal de los recursos periodísticos de este género es intensificar la profundidad informativa y la persuasión (Andrés, 2020), con el fin de orientar la sensibilidad del lector hacia la denuncia y el debate.
3. Sobre los criterios periodísticos, es posible identificar una estructura común en las tres historias: cada relato comienza con el desenlace o con una situación actual, para luego retroceder en el tiempo mediante saltos temporales. Esta técnica narrativa busca captar la atención del lector desde el inicio y mantener su implicación emocional a lo largo del

texto. Al adoptar este modelo, la técnica narrativa prioriza la tensión dramática (ej. el niño Osmán en “Petróleo”), manteniendo la implicación emocional del lector y reforzando la tesis del autor.

4. La obra también presenta una pluralidad de fuentes: en “Madera”, predominan los testimonios personales, mientras que en “Petróleo” y “Oro” se incorporan también voces institucionales, incluyendo a las empresas y autoridades. Esta diversidad cumple el propósito de reforzar la legitimidad del trabajo periodístico, mostrando que el autor ha contrastado información y escuchado a diferentes actores implicados. Tanto la elección estructural como la diversidad de fuentes coinciden con lo planteado por Pinzón (2013), López (2018) y Noel (2023), quienes afirman que el periodismo narrativo se construye a partir de una narración dinámica y emocional que busca conectar en profundidad. La organización en escenas, los testimonios clave y el foco en las experiencias personales se convierten en recursos importantes para lograr un discurso que conmueva. La estructura de las crónicas hace posible que se priorice el drama humano por encima de la cronología de los hechos, facilitando la inmersión del lector en la narrativa (Herrscher, 2012); mientras que las voces de actores como Máxima Acuña o el padre de Edwin Chota humanizan el conflicto, presentando la tragedia ambiental desde la perspectiva de quienes la viven, así como dan voz a la subalternidad (Vich, 2013). De este modo, la crónica no solo informa, sino que activa la sensibilidad del público y refuerza la persuasión ética, transformándose en un relato que invita a posicionarse frente a las injusticias socioambientales.

5. En cuanto a la voz narrativa, Zárate emplea distintos tipos de narrador o punto de vista: en primera, segunda y tercera persona. El uso de la segunda persona tiene la función de involucrar directamente al lector, colocándolo en la posición del periodista o del testigo. Esto se evidencia, por ejemplo, en *Oro*, al describir el proceso para contactar a la familia

Chaupe-Acuña (ejemplo: “*si dices que vas a visitar a Máxima Acuña no pasarás*”), y en “Petróleo”, con frases como “*de pronto, eres un niño convertido en noticia*”, que buscan generar un cambio abrupto en la perspectiva del lector. La primera persona, por su parte, cumple el rol de seguir reforzando la autoridad de Zárate al repetir su presencia en el terreno de las historias.

6. *Guerras del Interior* recurre a las estrategias retóricas para fortalecer su capacidad persuasiva y aproximarse a la postura del autor frente a los hechos. Estas se manifiestan tanto en el contexto de producción y recepción de la obra como en el uso concreto de figuras literarias. En el primer punto, la obra construye una narrativa vinculada a un contexto social e histórico marcado por el aumento de conflictos socioambientales en el Perú, la marginación de los pueblos indígenas, el racismo estructural y el componente cultural de los habitantes. Más allá de denunciar las problemáticas mencionadas, las crónicas critican el discurso dominante que presenta a las comunidades indígenas o locales como agentes incapaces de participar en política y como opuestos para el desarrollo. Esto se puede percibir en las figuras retóricas de la obra, principalmente en la **antítesis**. En “Madera”, por ejemplo, se contrasta la figura de los “barones del caucho” —empresarios enriquecidos por la explotación— con la del habitante nativo que trabaja duramente para sobrevivir. En *Oro*, se destaca la paradoja de que Cajamarca, la provincia que más oro produce en Perú, es también la más pobre. En “Petróleo”, se plantea una oposición entre el pago que recibe un agricultor por recoger crudo tras un derrame y el bajo salario de un médico en la misma zona. La escena evidencia cómo el desastre se vuelve más rentable que salvar vidas, lo que refleja la precariedad y el abandono en el que viven estas comunidades.

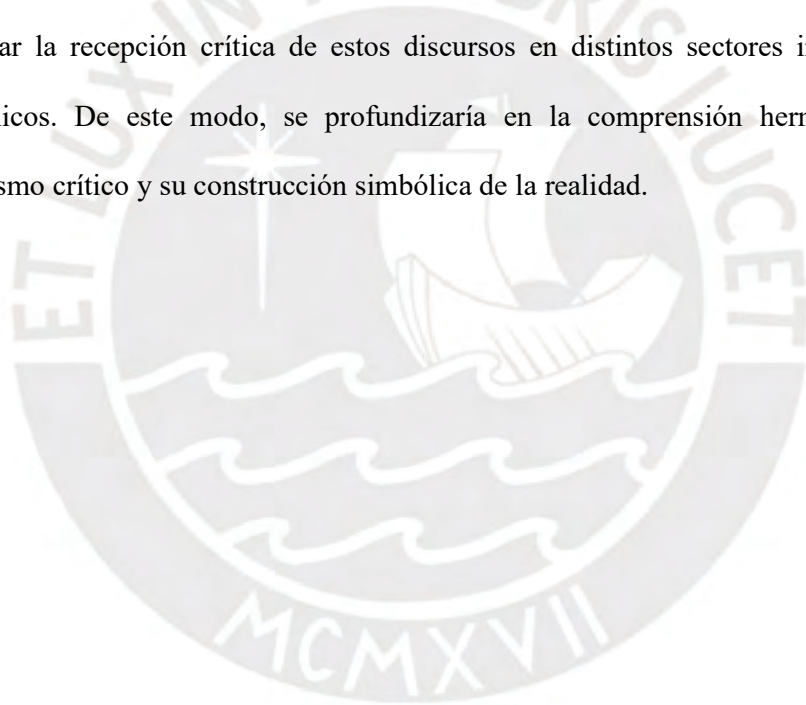
7. Las **metáforas** en *Guerras del interior* ayudan a mostrar la conexión cultural de las comunidades nativas con su entorno. En “Madera”, por ejemplo, se presenta la defensa

del bosque como una "*lucha espiritual*" para el protagonista, mostrando la visión emocional que vincula la naturaleza con lo sagrado. Mientras tanto, en "Petróleo", cuando se menciona que las niñas del colegio siguen yendo al río contaminado porque es "su mundo", la elección de esas palabras revela cómo este ambiente forma parte de su identidad. De esta forma, las metáforas no solo buscan adornar el lenguaje, sino que comunican cómo estos habitantes perciben el territorio como algo íntimo y vital.

8. Las figuras de repetición cumplen la función de reforzar una idea central, que —en dos casos identificados— es la continuidad de la explotación por parte de las empresas extractivas. En "Madera", se repite que cuando un recurso se agota, pasan a explotar otro, mostrando que el sistema de "saqueo" a los indígenas no cambia, solo el objeto de los beneficios. En el caso de *Oro*, la repetición del discurso sobre evitar "invasiones sistemáticas" de terrenos busca legitimar la exclusión y el control de las comunidades locales, y presenta la apropiación de tierras como defensa del orden. Estas repeticiones enfatizan cómo el poder utiliza el lenguaje para mantener la desigualdad y la injusticia.
9. Tanto los elementos del periodismo narrativo como las estrategias literarias forman un relato que es parte del periodismo crítico, en tanto visibiliza los delitos ambientales y cuestiona los discursos hegemónicos que suelen solapar a las comunidades afectadas. Este enfoque refleja también el punto de vista del autor, quien —además de denunciar la injusticia— expone problemas de fondo como el racismo y la exclusión política de los pueblos indígenas en el Perú. En ese sentido, el periodismo crítico amplifica las voces silenciadas, muestra otras perspectivas culturales y fomenta el debate público sobre la justicia ambiental y social.
10. No obstante, es importante reconocer que este análisis se basa en las estrategias narrativas y retóricas del autor sin detenerse a valorar en profundidad el impacto que estos textos puedan generar en sus lectores o en la opinión pública. Es decir, se privilegia el estudio

de los recursos expresivos y del modo en que el discurso está construido, pero queda pendiente examinar cómo tales relatos pueden incidir en la formación de conciencia social, en la movilización comunitaria o en la toma de decisiones dentro de un ámbito político real.

11. En este marco, próximas investigaciones podrían enfocarse en ampliar el análisis retórico a otras obras o géneros periodísticos que aborden problemáticas sociales y ambientales en el Perú, con el fin de identificar patrones o diferencias en las estrategias discursivas empleadas. Asimismo, sería valioso explorar con más detalles la forma en que estas estrategias retóricas dialogan con contextos culturales y políticos específicos, así como examinar la recepción crítica de estos discursos en distintos sectores intelectuales o académicos. De este modo, se profundizaría en la comprensión hermenéutica del periodismo crítico y su construcción simbólica de la realidad.



## Bibliografía

- Aguilar, M. (2019) A narratological approach to latin american contemporary chronicle under american contemporary chronicle under american literary journalism parameters. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae. DOI:10.25200/BJR.v15n1.2019.1139
- Albaladejo, T. (2009). Retórica de la comunicación y retórica en sociedad. *Crisis de la historia*, 39-58. Universidad Nacional Autónoma de México
- Albaladejo, T. (2015). Teoría de la Literatura y Estética. *Laocoonte. Revista De Estética Y Teoría De Las Artes*, (3), PP. 49–58. DOI:10.7203/laocoonte.3.3.9357
- Albertini, E. y Ruiz, A. (2014). Fuentes de información: concepto, clasificación y modos de actuación. Un recorrido por los principales aportes teóricos. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (60).
- Alonso, P. (2007) Prensa cosmopolita: Etiqueta Negra y El Malpensante. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* (99)
- Andión, E. (2016, 6 de octubre) Escrituras fácticas y ficticias: el periodismo y la literatura. [artículo] *XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*.
- Andrés, M. (2020). El periodismo de creación como respuesta a la posmodernidad: el caso de Jacinto Antón. Universidad de Sevilla.
- Anticona, A. (2022). La crónica de viaje en el periodismo narrativo latinoamericano a partir de dos autores: Alma Guillermoprieto y Rubén Darío. *Correspondencias & Análisis*. 15. pp. 83-106. DOI:10.24265//cian.2022.n15.04
- Aragón, A. (2021). *El periodismo narrativo: Gabriel García Márquez y su herencia actual. Análisis de su obra periodística (1954-1955) y de la Fundación Gabo* [Tesis de grado]. Universidad de Zaragoza. Recuperado de: <https://zaguan.unizar.es/record/108209/files/TAZ-TFG-2021-2087.pdf>
- Arbués, L. (2020). *Elementos para una retórica de los géneros periodísticos*. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de Zaragoza. Recuperado de: <https://zaguan.unizar.es/record/94678/files/TAZ-TFG-2020-2328.pdf>
- Ardito, W. (2004). Racismo en el Perú Republicano. Aportes Andinos n 9. Discriminación, exclusión y racismo. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Arduini, S. (2000). Prolegómenos a una teoría general de las figuras
- Arrunátegui, C. (2010). Ideología y prensa escrita en el Perú: el caso Bagua. *Lexis*, 34(2). pp. 353-368. DOI:10.18800/lexis.201002.005

- Aruguete, N. (2009). Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting. *Ecos de la Comunicación* 2(2) pp. 11-38. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7119/1/estableciendo-la-agenda.pdf>
- Asociación de la Prensa de Aragón (2006). Un día con Julio Villanueva Chang. Congreso Periodismo Digital.
- Baena, E. (2014). La invención estética. Contribución crítica al simbolismo en las letras hispánicas contemporáneas. Madrid: Cátedra.
- Bolo, O. (2020) “Crónica y memoria: luchas socioambientales y testimonio de la infamia en Guerras del interior de Joseph Zárate”. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9(20), p. 58-72.
- BBC. (9 de septiembre del 2014). Four Peruvian anti-logging activists murdered. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-29119833>
- Becerra, R. (2023). El delito de tala ilegal en la región de Madre de Dios: marco jurídico y experiencias en la selva peruana. *Justicia Ambiental* 3(4) p. 15-46. Lima.
- Benavides, J. (2015) Origen, evolución y auge del periodismo literario latinoamericano: desde las crónicas de Indias y el modernismo hasta las revistas especializadas. Universidad Técnica de Manabí: Ecuador. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2352>
- Bernabé, A. (1998). Aristóteles. Retórica. Madrid.
- Beverly, J. (2004). Subalternidad y representación: debates en teoría cultural. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Bonano, M. (2022). Autofiguraciones del cuerpo y de la maternidad en cronistas mujeres latinoamericanas. El periodismo narrativo y la crónica como formas de autorreflexión. Universidad Nacional de Tucumán, Conicet. Recuperado de: <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.16-num.1-2022-3792>
- Borges, J. (1932). *La metáfora*. Historia de la eternidad. Obras completas.
- Bottiroli, G. (2005). Teoría de los estilos y análisis de la narración. *Los Ejes de la Retórica*, 20, 309.
- Bragagnini, D. (2016) *Las fuentes periodísticas como personajes literarios y el narrador en las crónicas de Leila Guerriero, Martín Caparrós y Juan Villoro* [tesis de máster]. Universidad Complutense de Madrid.

- Cariati, E. (2014). *Periodismo Narrativo en Perú: trayectorias híbridas de la no ficción en el siglo XXI*. [tesis de doctorado] Recuperado de: [https://air.unimi.it/retrieve/dfa8b994-48d0-748b-e053-3a05fe0a3a96/phd\\_unimi\\_R0949\\_0.pdf](https://air.unimi.it/retrieve/dfa8b994-48d0-748b-e053-3a05fe0a3a96/phd_unimi_R0949_0.pdf)
- Cariati, E. (2014) El periodismo narrativo peruano: Gorriti y las trayectorias híbridas de la no ficción. *Yuyaykusun* (6) pp. 231-244. Recuperado de: <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Yuyaykusun/article/view/215>
- Carrillo, L. (2009). Retórica: la efectividad comunicativa. *Revista Rhêtorikê*. (2) pp. 39-66. Universidad de Granada. Recuperado de: <https://www.rhetorike.ubi.pt/02/pdf/03-guerrero-retorica-rethorike-04-09.pdf>
- Collins, D. (9 de septiembre del 2014). *Illegal loggers blamed for murder of Peru forest campaigner*. The Guardian. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2014/sep/09/illegal-loggers-blamed-for-of-peru-for-est-campaigner>
- Cuartero, A. (2014) El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información. 4(7) pp. 14-21 DOI: 10.5038/2157-5231.4.7.7
- Cuartero, A. (2017). *Periodismo narrativo (2008-2016): Una nueva generación de autores españoles*. [tesis doctoral] Universidad de Málaga.
- Cramerotti, A. (2009) ¿Qué es el periodismo estético? Periodismo estético: cómo informar sin informar. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11268/5265>
- Dalu, A. & Awad, E. (2018). Metaphors as Relevance Maximizers in Malaysian Newspaper Headlines. *Jordan Journal of Modern Languages and Literature*. (10)2,pp. 95-113.
- De Echave, J., Diez, A., Huber, L., Revesz, B., Lanata, X., Tanaka, M. (2009). Minería y Conflicto Social. Instituto de Estudios Peruanos.
- Defensoría del Pueblo (2010). *Discurso de la doctora Beatriz Merino, Defensora del Pueblo, ante la comisión que investiga los sucesos ocurridos en las provincias de Bagua y Utcubamba, nombrada por el Congreso de la República*.
- Defensoría del Pueblo (2022). Reportes de conflictos socioambientales. Recuperado de: [https://www.defensoria.gob.pe/categorias\\_de\\_documentos/reportes/](https://www.defensoria.gob.pe/categorias_de_documentos/reportes/)
- Delgado, J. (2021) Construcción teórica del campo figurativo para el análisis lírico. *Colloquia Revista de Pensamiento y Cultura*, 8(1). pp. 112-122. DOI 10.31207/colloquia.v8i0.110
- Delgado, J. (2018) Campo retórico de Consejero del Lobo (1965) del poeta peruano Rodolfo Hinostroza. *Revell* (3)19 pp. 457-479 Recuperado de: <https://philpapers.org/archive/AGUCRD.pdf>

- Eloy Martínez, T. (2002) Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI. Cuadernos de Literatura, Bogotá (Colombia) 8(15), pp. 115-123.
- Espinosa, A. & otros (2021). Participación política indígena en el Perú: una historia de racismo, exclusión y violencia. *Pie De Página*, (006), pp. 23-31.
- Espinosa de Rivero, O. (2009). ¿Salvajes opuestos al progreso? Aproximaciones históricas y antropológicas a las movilizaciones indígenas en la Amazonía peruana. *Anthropologica*. 27. pp. 123-168. DOI:10.18800/anthropologica.200901.006
- Festival Gabo. [Edición 2020] Invitados: Joseph Zárate. Recuperado de: <https://premioggm.org/personas/joseph-zarate-3/>
- Fernández, C. (24 de mayo de 2007). La retórica general textual (IV). Recuperado de: <https://camilofernande.blogspot.com/2007/05/la-retrica-general-textual-iv-partir-de.html>
- Fernández, C. (14 de marzo de 2020). La teoría de los campos figurativos. Cuerpo de la metáfora.
- Fernández, F. (2009). Etnicidad y ciudadanía indígena: las formas de acción colectiva aymara en Argentina, Bolivia, Chile y Perú. Si somos americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos* 2(9) pp. 31-43. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3379/337930336003.pdf>
- Fernández, R. (2004). Periodismo ambiental y periodismo sostenible. *Ámbitos* (12) pp. 311-317. Universidad de Sevilla. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/168/16801217.pdf>
- Figuroa, (2022) Fundamentos epistemológicos y éticos del periodismo ambiental crítico en Argentina <https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/biblioteca/article/view/134/98>
- Flores, R. (10 de diciembre de 2018). *Joseph Zárate: "Guerras del Interior" ha sido como un viaje para mí.* [Entrevista con Joseph Zárate] Leer por gusto.
- Fontcuberta, M (1980). Estructura de la noticia periodística. Editorial ATE.
- Gadamer, H.G. (1977). Verdad y método 1: Fundamentos de una hermenéutica filosófica.
- García Pérez, A. (2007, 10, 28) El síndrome del perro del hortelano. *El Comercio*.
- García, S. (2017). Análisis de las técnicas de traducción y las figuras literarias aplicadas a la versión en español del cuento *Le Petit Prince* (El principito). DOI:10.19136/pd.a28n65.2658

- Gil, J. (2004) La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.* 1(1). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/687/68710103.pdf>
- Gómez, B (2004). “De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal”. *Revista Latina de Comunicación Social* 7(57).
- González, J. (2001) El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. Universidad de Sevilla. p. 227-246.
- González, J. & otros (2022). Trasvase discursivo de los textos creativos-literarios al periodismo narrativo: la crónica. *Revista de la Comunicación e Información.* (27) pp. 33-51. DOI:10.35742/rcci.2022.27.e131
- Gómez, T. (29 de septiembre de 2022). *Década mortal: el 68 % de los asesinatos de defensores ambientales en los últimos 10 años se ha registrado en Latinoamérica.* Mongabay.
- Guerriero, L. (2010) “¿Qué es el periodismo literario”, *Revista Anfibia.* Recuperado de: <https://www.revistaanfibia.com/que-es-el-periodismo-literario/>
- Gutiérrez, H. (2014) *Función social de los perfiles redondos de periodismo narrativo: el rol de la experiencia transmisible.* [tesis de máster] Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Recuperado de: <http://192.203.177.185/bitstream/handle/ibero/1175/015851s.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gutiérrez, V. (2024). *El estilo narrativo: Oscar Wilde y la búsqueda de un periodismo estético.* Universidad de Antioquía.
- Global Witness (2022). Una década de resistencia. <https://www.globalwitness.org/es/decade-defiance-es/>
- Hall, I. (2013). La reforma agraria, entre memoria y olvido (Andes Sur peruanos). *Anthropologica* 31(31) pp. 101-125 DOI:10.18800/anthropologica.201301.005
- Hernández, M. (2006). Técnicas específicas de la traducción periodística. *Quaderns. Revista de traducció* 13, pp. 125-139. Universidad de Málaga.
- Herrero, J. (2020). La verificación de noticias y el problema de la inmediatez: análisis de cobertura de una noticia falsa en medios digitales chilenos. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, 13(1) pp. 138-158 DOI: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.7246
- Herrscher, R. (2009). *Periodismo narrativo. Manual para contar la realidad con las armas de la literatura.* RIL editores/Universidad Finis Terrae.

- Herrscher, R. (2012). Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura.
- Instituto de Estudios Peruanos (2009). La masacre de Bagua. <https://lineadetiempo.iep.org.pe/public/84/la-masacre-de-bagua>
- Iñigo, A. & otros (2010). Apuntes para la formación. Redacción periodística. Aire Comunicación. Plataforma de infancia, España.
- Jiménez, F. (2002). El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas. Recuperado de: <http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD184.pdf>
- Kovach, B. & Rosenstiel, T. (2003) Los elementos del periodismo.
- Koval, Martín (2023). Narración y periodismo. Hacia un estudio de la “narratividad” en la noticia, la noticia serial y el reportaje. *Revista Humanidades* 13(1) DOI:10.15517/h.v13i1.52174
- Lamuedra, M. (2012). Percepción de la realidad mediática y deontología periodística: hacia un periodismo participativo acorde con una Democracia Deliberativa. *Observatorio (OBS\*) Journal*. Universidad de Sevilla. 6(1) 183-209. DOI:10.15847/obsOBS612012546
- Lance, R. (2018). Literary journalism as discipline: Tom Wolfe and beyond. DOI:10.25200/BJR.v14n3.2018.1126
- Langa, C. (2010). Claves de la historia del periodismo. La dinámica periodística: perspectiva, contexto, métodos y técnicas (pp. 10-40). Sevilla: *Asociación Universitaria Comunicación y Cultura*. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/74200>
- Linares, A. (2020). *Violencia y memoria en el periodismo narrativo peruano. De dónde venimos los cholos y El origen de la hidra. Crimen organizado en el norte del Perú* [tesis de licenciatura] Universidad de Lima.
- Llobet, L. (2006). ¿La función social del periodismo o periodismo social? UNI revista 1(3) pp. 1-11. Universidad Nacional de Rio Cuarto, Argentina
- López, A. (2018) Otro nuevo periodismo es posible. Periodismo narrativo en América Latina. Recuperado de: <https://www.comunicacionsocial.es/media/comunicacionsocial/files/sample-108005.pdf>
- López, F. & Rodríguez, J. (2006). *Periodismo literario. Una aproximación desde la periodística*. Retórica, Literatura y Periodismo. Cádiz, 223-236.

- López, K. (2020) *Nuevo Periodismo en el Perú: Caso Revista Etiqueta Negra*. [Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Comunicación y Publicidad] Universidad Científica del Sur. DOI:10.21142/tl.2021.1682
- López, L. (2013). *La hermenéutica y sus implicaciones en el proceso educativo*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación. Universidad Politécnica Salesiana. 15. p. 85-101. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846100003.pdf>
- López, J. & Perona, G. (2016). Fuentes, falacias y eutaxia en el periodismo de investigación. *Opción* 32, 7. pp. 1013-1032. Universidad Rey Juan Carlos III. Madrid.
- López, R. (2019). Representaciones sociales en las élites empresariales de la ciudad de Lima, Perú. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. DOI:10.17163/uni.n31.2019.07
- Lynch, N (2013). Perú: la prosperidad falaz. *Nueva Sociedad*, 248.
- Marco, C. (2012) *Retórica y periodismo: análisis de los titulares sobre el rescate financiero en la prensa española*. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de Zaragoza.
- Marques, M. (2009). “Retórica y periodismo: unas relaciones muy objetivas”. Universidad Autónoma de Barcelona: *Ruta Comunicación*. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Ruta/article/view/140232>
- Martínez, M., Cárdenas, G. & Banderas, C. (2016, 7 de agosto) El lenguaje literario en el periodismo: trazos y retazos. [artículo] *XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Lima, Perú.
- Martínez-Fresneda (2004). *Las fuentes en el periodismo informativo*. La trascendencia de la comunicación. Una visión pedagógica de los medios. Universidad Francisco de Vitoria, Madrid.
- Martínez, L. (2006). Retórica y creatividad literaria. Retórica, literatura y periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar. Ayuntamiento de Cádiz.
- Mayoral, J. & otros (2019) Desinformación, manipulación y credibilidad periodísticas: una perspectiva histórica DOI:10.24215/2314-274Xe034
- McCombs, M. & Valenzuela, S. (2007). The Agenda-Setting Theory. *Cuadernos de información* (20) pp. 44-50. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Mejía, J (2011) *Problemas centrales del análisis de datos cualitativos*. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1(1), p. 47 -60.

- Mercado-Sáez, M. & Monedero-Morales, C. (2022). Los temas del periodismo ambiental como especialización informativa. DOI:10.12795/Ambitos.2022.i56.04
- Montero, R. (2022). Solo el periodismo (de calidad) salvará al periodismo. *Revista Científica De Comunicación Social*, (4), 74-86. DOI:10.71187/brc.v0i4.73
- Montoya, R. (2013). Interculturalidad, racismo y negociaciones interculturales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Moreno, P. (2007) Opinión y géneros en el periodismo electrónico: redacción y escritura. Universidad de Sevilla. *Ámbitos*. pp. 123-149.
- Murakami, Y. (2008). Política peruana después de Fujimori: Fragmentación política y poca institucionalización. *Dinámica político-económica de los países andinos*.
- Navarrete, P. (2021). Periodismo narrativo: claves para contar la violencia en Colombia. En O. Behar. *Periodismo en el siglo XXI. Volumen 2: Experiencias que transforman*. DOI:10.35985/9789585147997
- Nicasio, R. (2017) *Las metáforas como procesos cognitivos en la formación del léxico académico de los estudiantes de pregrado*. [tesis de maestría] Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Noel, A. (2023). *El realismo mágico y su influencia en la crónica periodística latinoamericana. El caso de Leila Guerrero*. [Tesis de grado] Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Noguera, Y. (19 de enero de 2021) Imparcialidad y activismo: ¿qué es válido en periodismo? *Punto y aparte*. Recuperado de: [https://www.puntoyaparte-ca.com/imparcialidad-y-activismo-que-es-valido-en-periodis mo/](https://www.puntoyaparte-ca.com/imparcialidad-y-activismo-que-es-valido-en-periodis-mo/)
- Oboler, S. & Callirgos, J. (2015). El racismo peruano.
- Ojeda, S. (2014). El discurso a través de las imágenes en el caso de Bagua. Medios y ciudadanía, Enfoques para un periodismo de cambio. Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Palau-Sampio, D. & Cuartero-Naranjo, A. (2018) El periodismo narrativo español y latinoamericano: influencias, temáticas, publicaciones y puntos de vista de una generación de autores. *Revista Latina de Comunicación Social*. 73, pp. 961–979
- Palau-Sampio, D. (2009). Estilo y autoría en la información. Una aparente ausencia de identidad. Universidad de Valencia. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0909110347A>
- Palau Sampio, D. (2021) ‘Sala Negra’, periodismo narrativo e investigación para desentrañar la violencia en Centroamérica. *Andamios*. 16 (40) s/p. Ciudad de México.

- Parrat, S., Mera, M. Meneses, K. y Vidal, D. (2022). Periodismo y literatura (presentación del monográfico). DOI:10.31921/doxacom.n34a1595
- Pastor, L. (2014). El tono. Redacción Periodística. Universidad Oberta de Catalunya.
- Peña, J. (2020). El clickbait y su influencia en la modificación de la estructura de la noticia en el Perú. *Correspondencias & Análisis*, 12. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. DOI:10.24265/cian.2020.n12.12
- Pérez, F. (2021). Los andamios de la estética en el periodismo. En los umbrales de la práctica. *Correspondencias & Análisis* 13. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México)
- Pinzón, L. & Albesiano, L. (2018). La investigación narrativa en el nuevo periodismo: la historia del Queso Paipa. *Periodismo universitario en el siglo XXI*. Colombia. DOI:10.35985/9789585522060.10
- Pinzón, L. (2013). Periodismo narrativo: Modalización del discurso informativo. *Revista Quaestiones Disputatae*. Temas en Debate (12) pp. 13-30
- Poblete, P. (2013). Hibridez y tradición en la crónica latinoamericana contemporánea: Los textos de Rafael Gumucio. Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile)
- Puerta, A. (2011). El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una sociedad en una época. *Anagramas rumbos sentidos comunes* 9(18). DOI:10.22395/angr.v9n18a3
- Puerta, A. (2016). *La crónica latinoamericana actual: lo maravilloso real. Análisis del periodismo narrativo de Alberto Salcedo Ramos*. [tesis para optar un doctorado] Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/673229>
- Puerta, A. & Velásquez, L. (2023). Periodismo narrativo-ambiental de Eliane Brum, una defensa al pulmón del planeta. *Historia y comunicación social*. 29(1) p. 79-87. DOI:10.5209/hics.95822
- Quintero, S. (2017). Metonimia como recurso cohesionador en el texto periodístico deportivo. Universidad de Guadalajara, 31. DOI:10.14198/ELUA2017.31.14
- Reigosa, C. (2007). La actualidad contra el periodismo. Cuadernos de periodistas. Asociación de Prensa de Madrid. pp. 19-28.
- Reyes, R. (2021). La ausencia de imparcialidad en las entrevistas políticas televisivas durante las campañas electorales en Perú. [tesis de bachiller]. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

- Reyes-Ruiz, L. & Carmona, F. (2020) La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio. Universidad Simón Bolívar. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12442/6630>
- Restrepo, J. (2001). La objetividad periodística: Utopía y realidad. CIESPAL. Quito, Ecuador.
- Rodriguez, J. (2003). Paradigmas, enfoques y métodos en la investigación educativa. *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 7(12) p. 23-40.
- Rodríguez, J. (2009). La clasificación del periodismo en las preceptivas retóricas y literarias del XIX español. Entre el desdén y la perplejidad. *Textual & Visual Media*, 1(2), 235-246. Recuperado a partir de <https://textualvisualmedia.com/index.php/txtvmedia/article/view/94>
- Romio, S. (2018). El “pre-Baguazo” y sus historias: anatomía de un conflicto (mayo-junio 2009). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI:10.4000/nuevomundo.72918
- Rubio, R. (2014). Twitter y la teoría de la Agenda-Setting: mensajes de la opinión pública digital. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 249 (20). Universidad Carlos III de Madrid. DOI:10.5209/rev\_ESMP.2014.v20.n1.45230
- Ruiz, F. (2014) Cómo entender al periodismo. Selección de la obra de Wolfgang Donsbach. Buenos Aires. Recuperado de: <https://riu.austral.edu.ar/handle/123456789/577>
- Sanahuja & López (2022) La gestión de fuentes como criterio de calidad en el periodismo de verificación. Uso y tendencias en la cobertura de la COVID-19 en España. *Revista Hipertext.net*, 24, pp. 9-22. DOI:10.31009/hipertext.net.2022.i24.02
- Sánchez, J. (1993) La pirámide invertida: la caída de un mito. *Cuadernos.Info* (8), p. 88-95. DOI:10.7764/cdi.8.320
- Santamaría, G. (1997) Soy un tramposo, soy un infiltrado en el periodismo. Folios 2. Universidad de Antioquía. Medellín.
- Semino, E. (2008). *Metaphor in Discourse*. Cambridge University Press.
- Serbia, J. (2007) Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *HOLOGRAMÁTICA*, Facultad de Ciencias Sociales UNLZ . 7(3) p. 123 - 146. Recuperado de: [http://dspace.atalca.cl/bitstream/1950/9421/1/Serbia\\_JM.pdf](http://dspace.atalca.cl/bitstream/1950/9421/1/Serbia_JM.pdf)
- Szady, B (2015). La crónica en América Latina. El caso de Etiqueta Negra. Universidad de Breslavia.
- Sierra, F. y López, A. (2016). Periodismo narrativo y estética de la recepción. La ruptura del canon y la nueva crónica latinoamericana. 22(2) p. 915-934. DOI:10.5209/ESMP.54243

- Schmidt, C. (2021) Rhetorical Analysis of the COVID Chronicles. South Dakota State University: School of Communication and Journalism. Recuperado de: <https://openprairie.sdstate.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1029&context=schultz-werth>
- Tanaka, M. & Vera, S. (2008). El “Neodualismo” de la política peruana. *Revista de ciencia política* (Santiago). DOI: 10.4067/S0718-090X2008000100017
- Taranto, M. y otros (2018). *Periodismo ambiental. Periodismo un mundo de especializaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Organización Mundial de Periodismo Turístico.
- Tejedor, S. (2010). *Ciberperiodismo. Libro de estilo para ciberperiodistas*.
- Tijeras, R. (2011) “Periodismo y literatura: la delgada línea roja que separa la verdad del poder”. *Comunicación21*.
- Universidad de Valencia (2019, 03, 12). Entrevista al periodista Joseph Zárate. #EspaipodcastUV. Recuperado de: [https://www.ivoox.com/entrevista-al-periodista-joseph-zarate-audios-mp3\\_rf\\_33309633\\_1.html?autoplay=true](https://www.ivoox.com/entrevista-al-periodista-joseph-zarate-audios-mp3_rf_33309633_1.html?autoplay=true)
- Vallejos, G. (2013). Más allá del periodismo narrativo. Un debate sobre las formas y los fondos que apenas empieza en América Latina. *Revista Chasqui*, 122.
- Vargas, A. (1993) *Periodismo de opinión. Claves de la retórica periodística*
- Vega, G. & otros (2014) Paradigmas en la investigación. Enfoque cuantitativo y cualitativo. *European Scientific Journal*, 1.10(15), p. 523-528). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/236413540.pdf>
- Ventura, C. (s/f) Perelman y la nueva retórica. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/2/710/7.pdf>
- Vicente, E. & De Lima, S. (2020). Radio Ambulante e a tradição do podcast narrativo no radiojornalismo norte-americano. *Narrativas jornalísticas, testemunhos e subjetividades*. 18 (1). DOI: 10.5007/1984-6924.2021.77031
- Vich, V (2018). Dinámicas de racismo en el Perú: la perspectiva cultural de Gonzalo Portocarrero. *Debates en Sociología* (27) pp. 2019-2023
- Villamarín, J. (2011). *La retórica en los artículos de opinión. Teoría, metodología y análisis de casos*. Quito: CIESPAL. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/53700.pdf>

Villanueva, A. (2012). En torno a la representación especial indígena en el Perú: percepción de líderes indígenas y características del modelo peruano. *Debate en Sociología*, 37, pp. 43-76. DOI:10.18800/debatesensociologia.201201.002

Wolfe, T. (1973) *Introducción al nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama Yanes (2009)  
Comunicación política y periodismo.

Yun, H. (2021). *El periodismo literario de Guillermo Thorndike: una lectura de El año de la barbarie (1969) como pieza fundacional del género en el Perú y Latinoamérica*. [tesis para optar un grado]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zimmerman & otros (2011) *La crónica latinoamericana como espacio de resistencia al periodismo hegemónico*. Universidad Nacional de La Matanza. Recuperado de: <https://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/768>

Zúñiga, A. (2015). *La violencia invisible en la comunicación: análisis de un anuncio televisivo estatal sobre el Baguazo*. [tesis de licenciatura]. Universidad Antonio Ruiz de Montoya.



## **ANEXOS**

### **I) Sinopsis**

#### **-“Madera”**

La crónica narra la historia del defensor ambiental Edwin Chota, líder de Saweto, una comunidad asháninka en la Amazonía peruana. El relato inicia con el asesinato de Edwin y luego retrocede para contar su vida, desde su juventud hasta su papel como jefe de la comunidad asháninka. Edwin nació en la ciudad de Pucallpa y no era asháninka, pero un vínculo familiar hizo que llegara a Saweto para contribuir a su desarrollo, sobre todo en el ámbito educativo y en su calidad de vida. También luchó por proteger a la comunidad del tráfico ilegal de madera. Edwin buscaba salvaguardar legalmente los territorios de esta comunidad y así evitar más daños por parte de las industrias extractivas. Sin embargo, no lo consiguió durante su vida. El relato finaliza recapitulando lo que sucedió después: el reconocimiento legal de Saweto por el Estado y una reflexión sobre la amenaza a los líderes ambientales en el mundo.

#### **-“Oro”**

El relato narra la historia de Máxima Acuña Atalaya, una mujer campesina que vive con su esposo en Tragadero Grande, una localidad de alto interés minero en la región peruana de Cajamarca, debido a que debajo de la superficie hay un yacimiento de oro. Sin saber leer ni escribir, Máxima se enfrenta judicialmente a la minera Yanacocha, sufriendo numerosos episodios de violencia perpetrados por las autoridades, la Policía y otros agentes, movidos por la compañía interesada. El conflicto principal consiste en las disputas del territorio donde vive Máxima, ya que la empresa asegura haber comprado ese terreno y la acusa de invadirlo, mientras que la campesina alega que jamás ha vendido su terreno. Máxima se hace conocida internacionalmente por su lucha, visitando otros países en Europa para compartir su visión; sin

embargo, no desea ser una activista, sino estar tranquila en su casa y proveerse de lo que sus tierras pueden darle.

**-“Madera”**

La crónica se centra en Osmán Cuñachi, un niño de la comunidad nativa awajún de la amazonía peruana, uno de los afectados por un derrame de petróleo ocurrido a inicios de 2016 en el río que abastecía a su pueblo. A través de su caso, se muestra cómo los awajún, incluidos niños y ancianos, recolectan el crudo sin protección a cambio de dinero. La responsable del desastre, la empresa Petroperú, llegó a la zona afectada tras el derrame y ofreció pagos por cada barril de petróleo recuperado. El relato describe las consecuencias del derrame, enfocándose en los daños a la salud de los que entraron en contacto con el petróleo y en la dependencia económica que se generó en la comunidad, ya que con el dinero obtenido de la recolección de petróleo adquirían cosas que antes ellos no accedían. “Petróleo” muestra un cambio en la mentalidad de los awajún: la influencia de las empresas extractivas los conduce a una creciente dependencia de los bienes occidentales, al punto de que algunos comuneros buscan nuevas fugas de petróleo como una forma de sustento económico.

**II) Matriz periodística**

<b>Madera</b>	
<b>Temática y atemporalidad</b>	- Pero su reclamo no era exclusivo de ellos. Más de 600 comunidades indígenas siguen sin ser dueñas legales de sus tierras. Un estudio de <i>World Resources Institute</i> , realizado en 15 países de Asia, África y América Latina, demuestra que el proceso de legalizar un territorio indígena es complejo, costoso y lento, y obliga, en varios casos, a que

	<p>las familias abandonen sus tierras. (Zárate, p. 25)</p> <p>- Y es menos arriesgado que la bolsa: un estudio en Brasil, Filipinas, Indonesia y México descubrió que la probabilidad de que el crimen de tala ilegal sea castigado es de 0.084 por ciento. Esto sucede sobre todo en países ineficientes, corruptos o víctimas de violencia política. (Zárate, p. 35)</p>
<b>Estructura</b>	<p>- El cazador asháninka Jaime Arévalo, miembro de la nación más numerosa de la selva peruana, se acordó de aquel diente ausente cuando desenterró el cráneo de su amigo” (Zárate, p. 17)</p> <p>- Recién cinco meses después de su asesinato los restos de Edwin Chota fueron sepultados por su familia. [...] Edwin Chota lo había advertido: quizás alguien tendría que morir para que les prestaran atención. (Zárate, p. 46)</p>
<b>Tono y punto de vista</b>	<p>- Nunca se preocupó por mí, pero saber todo lo que hizo me hace sentir bien –me dijo con voz quebrada, Perla Chota, de veintiséis años, madre de tres niñas, cuando la conocí – ‘Tu padre va a ser grande’, me decía él. Tuvo que morir para que eso sucediera (Zárate, p. 31)</p> <p>- Me sentí frustrado, gritaba de cólera –admitió Berrospi, el ceño fruncido, la voz apagada, esa tarde en que nos vimos–. Pero Chota no era así, Él reclamaba pero luego se calmaba, movía la cabeza y se preguntaba por qué no investigaban. (Zárate, p. 36)</p>
	<p>- Cuando le contaron que su padre era jefe de una tribu indígena, Perla</p>

<b>Fuentes periodísticas</b>	<p>Chota pensó que era una broma. Para ella, la hija mayor, era imposible que el señor que la había dejado a los nueve años con una tía en Lima, el mediocampista estrella del barrio, el bailarín fanático de los Bee Gees y John Travolta el mestizo de ciudad que jamás salía de casa sin la camisa bien planchada y los zapatos lustrados, ahora vistiera túnica, corona de plumas y sandalias y viviera en una choza de palos y hojas en medio de la selva. (p. 19)</p> <p>- Para el suboficial Napaico, de veintiocho años, el cadáver del dirigente asháninka era su boleto de salida: una vez que hallaron el cuerpo, le habían dicho sus superiores, podrían largarse de ahí. (Zárate 2018 p. 44)</p>
------------------------------	--

<b>Oro</b>	
<b>Temática y atemporalidad</b>	<p>- Una onza de oro vale alrededor de mil trescientos dólares. Para extraer esa cantidad, útil para fabricar unos aretes, se producen casi veinte toneladas de residuos con químicos y metales venenosos. (Zárate, p. 63)</p> <p>- Sin embargo, la minería, incluso la más avanzada en tecnología y menos agresiva con el ambiente, es considerada una industria sucia en todo el mundo. (Zárate, p. 64)</p>
<b>Estructura</b>	<p>- Una mañana helada de 2015, con el fin de poner los cimientos de una casa, Máxima Acuña picaba con golpes secos y certeros las rocas de una</p>

	<p>colina. (Zárate, p. 51)</p> <p>- Y en enero de 1994, un año después de que Yanacocha produjera su primera barra de oro, la junta directiva de la comunidad les da un certificado de posesión a los Chaupe-Acuña (Zárate, p. 73)</p>
<p><b>Tono y punto de vista</b></p>	<p>- Si dices que vas a visitar a Máxima Acuña no pasarás, a menos que saques una cámara de televisión. Esa señora tiene problemas con la mina, dirá el vigilante, con chaleco naranja y walkie-talkie en la mano. Entonces te hará bajar del vehículo y anotará tu nombre en una libreta y le dirás que ese es un camino público. (Zárate, p. 58)</p> <p>- En una de mis últimas visitas a Tragadero Grande, días antes de que destruyeran los cimientos de su nueva casa, vi cómo las camionetas de seguridad de Yanacocha se estacionaron frente al terreno. (Zárate, p. 79)</p>
<p><b>Fuentes periodísticas</b></p>	<p>- La China no hablaba con nadie, la verdad –recuerda Jaime Chaupe, su marido, cincuentón robusto y callado, de nariz abultada–. Era bien terca y fuerte como un hombre. (Zárate, p. 59)</p> <p>- Semanas antes de visitar al químico Farfán, el abogado Wilby Cáceres, gerente de Asuntos Legales de la minera, había sido más enfático en su temor. Para él, la zona donde los Chaupe-Acuña intentaban construir otra vivienda ha sido habitada por dirigentes antimineros durante las protestas contra el proyecto Conga. ‘Nos preocupa que la propiedad sea ocupada por ellos’, me dijo Cáceres, por teléfono. (Zárate, p. 75)</p>

<b>Petróleo</b>	
<b>Temática y atemporalidad</b>	<p>- Hoy, varios siglos y guerras y avances científicos después, nuestra dependencia del petróleo alcanza una dimensión tan escandalosa que se ha vuelto un tema de debate frecuente entre políticos y ambientalistas. (Zárate, p. 93)</p> <p>- La Agencia Internacional de Energía, que monitorea las reservas energéticas de la Tierra, ha pronosticado que el mundo necesitará el equivalente a los yacimientos petroleros de seis Arabias Saudíes para cubrir la demanda hacia 2030. (Zárate, p. 94)</p>
<b>Estructura</b>	<p>- Es una tarde lluviosa de junio de 2016, un semestre después de que se sumergiera en un río lleno de petróleo, y Osman Cuñachi, miembro de la nación más numerosa de la selva norte del Perú, frunce el ceño y se siente raro al ver su cara en un enorme cartel afuera de la casa comunal. (Zárate, p. 85)</p> <p>- La última vez que hablamos, en febrero de 2017, un año después del derrame, Osman Cuñachi acababa de cumplir doce años. Desde el celular de su papá, me contaba que ya había comenzado sus clases de primero de secundaria. (Zárate, p. 113)</p>
<b>Tono y punto de vista</b>	<p>- Y un día, de pronto, eres un niño convertido en noticia. Le interesas a todo el mundo, pero de ti no se sabe casi nada. [...] Quieren conocerte. Te miran, te preguntan: ¿sentiste miedo? ¿cómo te sumergiste en el río? (Zárate, p. 89)</p>

	<p>- Qué perversa esta paradoja del desarrollo: que algo tan terrible como un derrame de petróleo y la muerte de un río se convierta en algo temporalmente provechoso para un pueblo. Es una realidad que no suele aparecer en las noticias, que causa cortocircuitos, que nos enfrenta a nuestras contradicciones. La historia de Nazareth –el hogar Osman Cuñachí y “los niños del petróleo”– es solo un pequeño espejo en el cual podemos reflejarnos. (Zárate, p. 113)</p>
<p><b>Fuentes periodísticas</b></p>	<p>- Quien diga que el petróleo es inofensivo, miente –me dirá semana después el médico Fernando Osoreo cuando tomaba un descanso, luego de atender durante diez horas seguidas a niños y niñas de las comunidades afectadas. (Zárate, p. 92)</p> <p>- Mis hijos ahora van a estudiar en el pueblo. Y estoy construyendo mi casa, ya compré los ladrillos –dice Américo Tajín, albañil, que pasó tres meses limpiando la quebrada con mangueras a presión. (Zárate, p. 101)</p>

### III) Matriz retórica

#### a. Campo retórico (contexto de la obra)

Las tres crónicas han sido publicadas con distintos títulos y versiones anteriores. Bolo (2020) precisa que “Madera” (1) y “Oro” (2) se mostraron en *Etiqueta Verde*, mientras que “Petróleo” (3) en la revista *5W*. El marco temporal de ellas está comprendido entre 2014 y 2018, año en que *Guerras del Interior* fue publicado. Los primeros nombres de las crónicas fueron: “El hombre que eligió el bosque y lo asesinaron” (1), “La dama de la laguna azul versus la laguna negra” (2) y “Un niño manchado de petróleo” (3).

#### Periodismo narrativo latinoamericano

En cuanto al campo retórico, se encuentra la influencia del *periodismo narrativo latinoamericano*, un terreno que se expandió a partir de inicios del siglo XXI por la creación de revistas especializadas y la aparición de foros, talleres y premios que promovieron la crónica en la región. Surgió la corriente llamada *boom* de la crónica en América Latina que aterrizó incluso en las escuelas y universidades, cuyos profesores pertenecían también a ese círculo de colaboradores de las revistas y debates (Szady, 2015). En esa línea, el impacto de la revista *Etiqueta Negra* en la obra es especial, dado que el autor de *Guerras del Interior* fue editor y colaborador en esta. Asimismo, la línea editorial de la revista se basó en la distracción entendida como “la atracción por el reverso de este mundo”, como explicó su fundador, Julio Villanueva Chang. Esto quiere decir que *Etiqueta Negra* –la ‘revista para distraídos’ como se autodescribe– no solo era una revista cultural, sino que mostraba nuevas aristas de mirar la realidad de temas más “serios” como la violencia, la política y los conflictos sociales hasta unos más sociales

como la moda, la cocina o el cine (Alonso, 2007).

### **Contexto neoliberal**

Por otro lado, se encuentra la *referencia histórica del Perú* de los noventa y 2000, una época donde se intensificaron los conflictos medioambientales producto de las actividades extractivas. En concreto, el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) adoptó un modelo neoliberal<sup>1</sup> que impulsó con fuerza las exportaciones del sector primario en Perú, especialmente la explotación de los recursos minerales. Esto provocó que la riqueza generada beneficiara a un grupo reducido (élites empresariales), llevando a la extranjerización del aparato productivo y dejando de lado el desarrollo de la mayoría de la población. Este modelo se ha mantenido hasta la actualidad debido a distintas razones, como la fuerte influencia de intereses privados en los distintos gobiernos, la fragmentación política y un oligopolio en los medios de comunicación, entre otras razones (Lynch, 2013). Sobre la presencia del sector privado en el Estado peruano, López (2019) explica que los empresarios no mantienen propiamente un vínculo directo con este como institución, sino que establecen relaciones con determinados gobiernos y figuras políticas, ya sea de ámbito regional o nacional. Esto se debe a la necesidad de los grupos empresariales de mantenerse cercanos al poder para favorecerse. Esta relación también puede entenderse en términos del clientelismo, donde el Estado se convierte en un recurso para mantener y ampliar estas relaciones. En ese sentido, el Perú nunca ha consolidado un alto grado de institucionalización, en el que se sigan reglas y patrones para llegar a consensos y efectuar políticas concretas (Murakami, 2008). En este contexto, el Perú se muestra como una nación con crecimiento macroeconómico estable, aunque esta aparente “prosperidad” no alcanza a

---

<sup>1</sup> Modelo económico caracterizado por un Estado más neutral y el dominio del mercado libre, con un énfasis en la privatización de empresas y ciertos servicios. Se fomenta el acceso a créditos externos y se reducen las tasas de interés internacionales (Jiménez, 2000).

todos los sectores. El Estado ha priorizado la inversión privada para consolidar este crecimiento, dejando en segundo plano políticas más inclusivas que distribuyan de forma más equitativa la riqueza entre la población. En paralelo, el aumento de los ingresos fiscales (más recursos) a través de los años ha expuesto con mayor claridad la precariedad del aparato público, cuya limitada capacidad de gestión le impide ejecutar de forma eficiente sus presupuestos. Todas estas cuestiones han causado una creciente conflictividad social. No obstante, estas protestas sociales tienen un impacto limitado en la esfera política debido al carácter local y fragmentado de sus demandas, así como a la debilidad de las organizaciones sociales y los partidos políticos (Tanaka & Vera, 2008).

### **Conflictividad social**

Los conflictos sociales nacen cuando dos o más actores (en los que el Estado puede ser actor o no) consideran que sus intereses se contraponen, lo que en muchos casos puede desatar episodios de violencia. Estos enfrentamientos suelen atravesar distintas etapas, empezando por la exposición pública de las demandas y, si no son atendidas por el Gobierno, puede escalar hacia manifestaciones y otras formas de protesta que pueden incluir violencia (Defensoría del Pueblo, 2012). Desde los 2000, las actividades extractivas en nuestro país han propiciado un aumento de los conflictos sociales, principalmente debido a las reformas implementadas por los gobiernos sucesivos que han facilitado la explotación de los recursos, sobre todo los minerales, como se mencionó anteriormente. En la mayoría de estos conflictos, las comunidades campesinas, asociaciones y otros colectivos locales suelen enfrentarse a empresas mineras, funcionarios y, en ocasiones, al propio Estado por disputas sobre la propiedad y uso de las tierras. Los conflictos que más han trascendido debido a su nivel de violencia y abordaje en los medios de comunicación son los conflictos mineros de Tambogrande, Tintaya,

Yanacocha, Majaz y las Bambas (De Echave et. al, 2009).

Un caso de gran conmoción fue el conflicto de Bagua, cuyo episodio más recordado es el *Baguazo* o *La masacre de Bagua*, ocurrido el 5 de junio de 2009 en el kilómetro 201 de la carretera Fernando Belaúnde, un tramo conocido como “La curva del diablo”, cerca de la ciudad de Bagua (Amazonas). Ese día, al menos tres mil pobladores amazónicos, con apoyo de la comunidad local, protestaban contra unas normas que consideraban perjudiciales para sus derechos territoriales (Instituto de Estudios Peruanos, 2009). Como parte de la protesta, tomaron una estación petrolera y bloquearon la vía, mientras que el Gobierno, en respuesta, envió fuerzas policiales, quienes –para desalojarlos– intervinieron con gases lacrimógenos, disparos, entre otras actuaciones. El enfrentamiento dejó 33 víctimas mortales (23 policías, 5 pobladores y 5 indígenas), más de 150 heridos de gravedad y decenas de desaparecidos (Romio, 2018). Este acontecimiento desató un intenso debate en la opinión pública y provocó la renuncia del primer ministro Yehude Simon bajo el mandato de Alan García Pérez (2006-2011). Según relata la Defensoría del Pueblo (2010), el origen del conflicto se remonta al 2006, cuando varias agrupaciones indígenas, “en su visión de territorio” (p. 6) consideraron que la Ley de la Selva amenazaba sus derechos sobre la tierra. Este proyecto de ley causó preocupación entre distintos colectivos sociales e indígenas, quienes argumentaban que favorecía la deforestación de los bosques primarios de la Amazonía y facilitaba la venta de tierras de los nativos amazónicos. Con el paso del tiempo y ante la continuidad del proceso legislativo, la tensión fue en aumento ocasionando varios enfrentamientos menores hasta desembocar en el *Baguazo*.

### **Representación del ciudadano amazónico**

El caso de Bagua desató un amplio debate público, especialmente por la mayor cifra de policías

fallecidos en comparación con los civiles. Esto reforzó los distintos estereotipos sobre los nativos amazónicos, presentándolos como violentos y como un obstáculo para el desarrollo. Sobre este segundo punto en particular, en los años anteriores al Baguazo, los medios más importantes de Lima promovieron un discurso oficial sobre los indígenas basándose en la metáfora del “perro del hortelano”, planteada inicialmente por Alan García Pérez (Zamora & Alsina, 2019). En octubre del 2007, García, el entonces presidente del Perú, publicó en el diario *El Comercio* un artículo titulado “*El síndrome del perro del hortelano*”, donde comparaba a los indígenas con animales que no aprovechaban los recursos de la Amazonía ni permitían su explotación. Además, planteaba una serie de medidas para impulsar el desarrollo económico del país, que incluían la privatización de tierras y la explotación de recursos energéticos, con el objetivo de atraer más inversión y fomentar el crecimiento económico (García Pérez, 2007).

De acuerdo con Zamora & Alsina (2019), la mayoría de la prensa limeña adoptó esta postura y representaban a los indígenas como actores que impedían la estabilidad del país y actuaban con un trasfondo oculto, principalmente antidemocrático. Por el contrario, el Gobierno se percibía como el defensor de la democracia y la cohesión nacional. Este discurso refuerza los estereotipos coloniales, donde los indígenas son representados como ignorantes e incapaces de entender las leyes, mientras se reafirma la hegemonía de los grupos de poder criollos. Tras el *Baguazo*, el discurso continuó siendo el mismo. Según Saldaña (et. al, 2016), la prensa escrita siguió la línea del Gobierno y responsabilizó a los indígenas de la violencia y del fracaso del diálogo, contribuyendo así a su criminalización y justificando la represión estatal.

Arrunátegui (2010) analiza la cobertura de los diarios escritos *El Comercio* y *El Peruano* sobre el día después del *Baguazo*, centrándose en las noticias publicadas el 6 de junio de 2009, cuyos titulares fueron “*Muerte llegó con flechas y balas*” y “*Presidente deplora violencia y pide*

*sancionar culpables*”, respectivamente. La autora concluye que tanto los títulos como los cuerpos de las noticias evidencian un claro sesgo a favor del Gobierno y en contra del pueblo amazónico, a quienes se les concibe como los *otros*, un grupo ajeno y opuesto. Este discurso periodístico influye en la audiencia, que termina asumiendo estas representaciones como ciertas y percibiendo a los indígenas amazónicos de forma distante y negativa.

El sesgo informativo sobre el caso Bagua también estuvo presente en los medios audiovisuales, donde las imágenes y videos reflejaron cierta inclinación hacia intereses externos. Ojeda (2014) señala que las primeras fotografías oficiales que aparecieron en la televisión correspondían sólo a los agentes policiales fallecidos en el acto, pero en ningún caso a los pobladores de Bagua que también murieron o que se encontraban heridos. Además, en otros videos difundidos, se mostraban a los indígenas como personas violentas y reacias al diálogo. Por si fuera poco, a tres días del *Baguazo*, el propio Gobierno lanzó en televisión abierta un spot sobre el *Baguazo* con imágenes fuera de contexto, un tono sensacionalista e información imprecisa. En el video, se muestran los cuerpos de los agentes fallecidos y se emplea un lenguaje discriminatorio y ofensivo contra los habitantes amazónicos, a quienes se les calificaba de “salvajes” (Zúñiga, 2015, p. 58).

## **Racismo**

A la representación negativa de la población amazónica en los medios de comunicación tras el caso Bagua, se suma una práctica social profundamente arraigada en la sociedad peruana: el racismo. Este elemento también resulta clave para comprender *Guerras del interior*. El racismo se define como una construcción ideológica que resalta las diferencias físicas y biológicas (razas) entre los grupos humanos para legitimar las desigualdades socioeconómicas (Oboler,

2015), es decir, para excluir y marginar a ciertos colectivos. En nuestro país, el racismo puede concebirse también como un instrumento que refuerza las identidades y permite el funcionamiento de las relaciones de poder. Las prácticas racistas han sido un componente clave para formar la clase política “tanto por la desvaloración de las culturas no occidentales como por la inferiorización de personas de ‘color’” (Portocarrero como se cita en Vich, 2019, p. 181). Un ejemplo concreto de esta inferiorización es el caso de la marginación hacia las personas con rasgos andinos en la capital peruana.

De acuerdo con Montoya (2013) muchos descendientes de migrantes andinos experimentan vergüenza hacia sus progenitores o ascendientes por hablar su lengua materna o vestir prendas tradicionales que se alejan del estándar urbano. Esta vergüenza no debe interpretarse como una culpa individual, sino como un efecto del racismo estructural que padece la sociedad peruana. Así, el racismo establece jerarquías culturales que desvalorizan las identidades indígenas, y este *status quo* produce sentimientos de inferioridad entre los propios hijos de los migrantes. Por otro lado, Ardito (2004) señala que, en el Perú contemporáneo, muchas personas con rasgos mestizos o andinos buscan acceder a mejores oportunidades económicas, educación y cargos públicos como estrategias para enfrentar un entorno social que discrimina por la apariencia física. Estos mecanismos no eliminan el racismo, pero pueden reducir la visibilidad de los prejuicios asociados a sus rasgos físicos.

### **Participación política “indígena”**

Por otro lado, la exclusión indígena también se ha construido gracias a la dificultad que tiene este sector para acceder a la educación y salud debido a su lugar de residencia, afectando su inserción en la esfera política y económica. Este punto es fundamental porque la problemática

indígena también es un problema de “participación y representación política” (Espinosa et. al., 2021, p. 24), pese a que en Perú casi 6 millones de personas se autoidentifican como parte de etnias nativas, según los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática de 2017. Esta situación refleja una representatividad débil, en tanto la presencia indígena en espacios de decisión política sigue siendo mínima y simbólica. La representación indígena en el Perú comenzó a ganar notoriedad a partir del 2006, cuando las protestas de diversos grupos étnicos se hicieron más visibles. Uno de los primeros logros de estos movimientos fue la mencionada Ley de Consulta Previa en 2012, la cual establece la obligación de dialogar con los habitantes indígenas antes de aprobar normativas que puedan afectar sus formas de vida. A pesar de este avance, la baja representación de las comunidades indígenas en las instituciones del Estado sigue siendo una muestra clara de la discriminación estructural que persiste en el país (Villanueva, 2012).

En esa línea, gracias a los movimientos étnicos, surgen también las *reivindicaciones indigenistas* (Hall, 2013) que se extienden tanto a los habitantes de la costa y la sierra como a los de la selva, que ven sus territorios constantemente amenazados por la presencia de empresas extractivas. Sin embargo, a diferencia de los habitantes serranos o costeros que reivindican principalmente sus terrenos, los indígenas amazónicos se preocupan más por defender su cultura, costumbres, idiomas y visiones, y por supuesto sus tierras y bosques; es decir, establecen una conexión más profunda con el medio que los rodea (Espinosa de Rivero 2009).

Para finalizar, el aumento de la conflictividad socioambiental caracteriza la comprensión de *Guerras del Interior*, pero también la cobertura de esta en los medios de comunicación, así como el rol del Gobierno y la ciudadanía. Como se ha visto, la percepción de los indígenas gira –en parte– en torno a los prejuicios de que son salvajes y se oponen al desarrollo, o que son

ignorantes, ingenuos o susceptibles de manipulaciones; estereotipos que han perpetuado a lo largo de las décadas (Espinosa de Rivero 2009).

**b. Campo figurativo (figuras literarias)**

<b>Madera</b>	
<b>Metáfora</b>	<p>- Chota creía que los asháninkas debían utilizar el lenguaje de la cartografía –coordenadas, hitos, fotografías aéreas– como un arma para defender lo que consideraban suyo. (Zárate, p. 26)</p> <p>- Para Edwin, la protección de los bosques era una lucha espiritual. (Zárate, p. 29)</p>
<b>Antítesis</b>	<p>- Mientras los barones del caucho transformaban Iquitos en una sucursal de extravagancia europea, con casas adornadas de azulejos italianos pintados a mano, un teatro de ópera y hasta una mansión de hierro diseñada por el ingeniero francés Gusta Eiffel, a unos kilómetros de allí, equipado con una lámpara de minero como linterna, el indígena se abría paso por la jungla a machetazos, trabajando de sol a sol, buscando árboles de caucho. Luego, a su regreso, hambriento y afiebrado, pasaba horas encorvado sobre el fuego, inhalando humo nauseabundo, mientras cosía la goma sobre un asador hasta que coagulara. Tardaba semanas en producir una bola del tamaño suficiente para ser vendida. (Zárate, p. 21)</p>

	<p>- Mientras las comunidades indígenas deben afrontar procesos que pueden tardar más de treinta años, las empresas que solicitan las concesiones en estas mismas tierras pueden obtenerlas en sólo treinta días, a lo mucho, en cinco años. (Zárate, p. 25)</p>
<b>Repetición</b>	<p>- Los recuerdos sobre lo que hizo durante esos cuatro años tampoco son claros. Dicen que a finales de los noventa Edwin Chota llegó solo a la selva de Alto Tamaya. Dicen que fue con unos amigos para trabajar como peón de chacra o maderero o vendedor de cuero de sajino. Dicen que llegó para olvidar sus fracasos, que se quedó por amor a una nativa. (Zárate, p. 20)</p> <p>- Cuando el caucho se acabó, pasaron a traficar pieles de animales exóticos. Cuando las pieles se acabaron, siguió la madera. Los materiales a depredar cambiaban, pero el sistema que esclavizaba a los indígenas permanecía. (Zárate, p. 22)</p>

<b>Oro</b>	
<b>Metáfora</b>	<p>- Para los empresarios, el proyecto Conga sería un salvavidas ante la crisis. (Zárate, p. 66)</p> <p>- Han explicado que las veinte lagunas y seiscientos manantiales que existen en la zona del proyecto Conga forman un sistema interconectado de agua: una especie de aparato circulatorio creado durante millones de años. (Zárate, p. 72)</p>

<b>Antítesis</b>	<p>- Mientras las compañías mineras dejan llagas en la tierra tan descomunales que pueden verse desde el espacio, las partículas extraídas son tan diminutas que hasta doscientas de ellas cabrían en la cabeza de un alfiler. (Zárate, p. 57.)</p> <p>- Cajamarca es la región que más oro produce, pero la que más pobres tiene en todo el país. (Zárate, p. 66).</p>
<b>Repetición</b>	<p>- ¿Has escuchado que las lagunas se venden? —pregunta Máxima Acuña, antes de cargar una pesada roca sobre su espalda— ¿O que los ríos se venden y el manantial se prohíbe? (Zárate, p. 55)</p> <p>- Queremos evitar que haya una invasión sistemática de terrenos, que venga otra familia y quiera invadir —declara Raúl Farfán, directivo de Yanacocha—. No queremos sentar un precedente nefasto para el país. (Zárate, p. 75)</p>

<b>Petróleo</b>	
<b>Metáfora</b>	<p>- No era la primera vez que esa idea del petróleo como un generoso barril sin fondo aparecía en esta región. (Zárate, p. 99)</p> <p>- Imagínense, son más de quinientas jovencitas. Después del almuerzo se van nomás. El río es su mundo. (Zárate, p. 101)</p>
<b>Antítesis</b>	<p>- Si un agricultor de plátano ganaba unos veinte soles diarios, seis dólares, por juntar petróleo en un balde podía ganar ciento cincuenta</p>

	<p>soles: el doble del sueldo de un médico de la región Amazonas. (Zárate, p. 87)</p> <p>- Mientras los adultos abrían trochas a machetazos para dar paso a las máquinas, los chicos awajún corrían y jugaban a las escondidas dentro de las tuberías sin instalar. (Zárate, p. 91)</p>
<p><b>Repetición</b></p>	<p>- Sin el oro negro –y esa alquimia moderna llamada petroquímica– sería imposible mascar un chicle o conducir un auto, no existirían las zapatillas, ni la pasta dental, ni el desodorante, ni los lentes de contacto, ni las carreteras asfaltadas, ni los neumáticos, ni la maleta con rueditas, ni los perfumes, ni el lápiz labial, ni los lentes de sol ni el detergente...” (Zárate, p. 87)</p> <p>- Los animales huían de la corriente. Las madres se lamentaban junto a sus chacras arruinadas. Cadáveres de peces flotaban sobre el agua oscura. (Zárate, p. 86)</p>